

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 41

APOSTASÍA

*“Salieron de nosotros, pero
no eran de nosotros”.*

1 Juan 2:19

Nuestro propósito

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia
de Dios en la salvación y promover santidad
verdadera en el corazón y la vida”.*

Portavoz de la Gracia

41

Apostasía

Contenido

| | |
|--|----|
| ¿Qué es apostasía? | 3 |
| <i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i> | |
| Por qué algunos dejan a Cristo..... | 5 |
| <i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i> | |
| ¿Apostasía parcial o total?..... | 11 |
| <i>Ebenezer Erskine (1680-1754)</i> | |
| Apostasía y Hebreos 6:4-6 | 13 |
| <i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i> | |
| La maldad de la apostasía..... | 22 |
| <i>Ebenezer Erskine (1680-1754)</i> | |
| Salieron de nosotros..... | 26 |
| <i>Samuel Eyles Pierce (1746-1829)</i> | |
| Siete marcas de los falsos maestros..... | 34 |
| <i>Thomas Brooks (1608-1680)</i> | |
| Las maldades dentro de la iglesia | 37 |
| <i>Horatius Bonar (1808-1889)</i> | |
| El trabajo del pastor y la apostasía | 42 |
| <i>John Owen (1616-1683)</i> | |
| La preservación final..... | 44 |
| <i>Gardiner Spring (1785-1873)</i> | |

Publicado por Chapel Library
*Enviando por todo el mundo materiales centrados
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2022 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org

¿QUÉ ES APOSTASÍA?

Arthur W. Pink (1886-1952)

AMADO lector, en el pasado, miles de personas estaban muy seguras de haber recibido genuinamente la salvación y, realmente, confiaban en los méritos de la obra consumada de Cristo para llevarlos seguros al cielo, como quizá lo esté usted. No obstante, ahora están sufriendo los tormentos del infierno. Su confianza era carnal... Estaban seguros de que su fe era suficiente para su salvación y no veían la necesidad de examinarse a fondo, exhaustivamente y con frecuencia, a la luz de la Escrituras, a fin de descubrir si estaban dando o no, esos frutos que son inseparables de la fe de los escogidos por Dios. Si leían un artículo como éste, con orgullo llegaban a la conclusión de que se aplicaba a otros. Estaban tan seguros de que muchos años atrás habían nacido de nuevo, que se negaban a obedecer el mandato de 2 Corintios 13:5: “Examinaos a vosotros mismos”. Ahora es demasiado tarde. Desaprovecharon su día de oportunidad y, consecuentemente, su porción para siempre fue la “negrura de las tinieblas”.

En vista de esta solemne y terrible realidad, el escritor, seriamente, llama a sí mismo y a cada lector, a humillarse ante Dios y clamar sinceramente: “Examíname, oh Dios: revélame a mí mismo. Si vivo engañado, quítame el engaño antes de que sea demasiado tarde y sufra por toda la eternidad. Capacítame para analizarme fielmente de acuerdo con tu Palabra para poder descubrir si mi corazón ha sido renovado o no, si he abandonado todo camino de mi propia voluntad y me he rendido verdaderamente a Ti; si me he arrepentido de tal manera que odio todo pecado y ansío con fervor ser libre de su poder, me aborrezco a mí mismo y busco diligentemente negarme a mí mismo; si mi fe es la que vence al mundo (1 Jn. 5:4) o si es meramente una noción que no produce una vida piadosa; si soy un pámpano fructífero de la vid o meramente algo que estorba; en pocas palabras, si soy una nueva criatura en Cristo o sólo un hipócrita”. Si tengo un corazón sincero, entonces estaré dispuesto, sí, ansioso por enfrentar y conocer la verdad acerca de mí mismo.

Quizá algunos lectores estén listos para decir: “Yo ya sé la verdad acerca de mí mismo. Creo lo que la Palabra de Dios me dice: Soy un pecador sin nada bueno en mí. Mi única esperanza está en Cristo”. Sí, querido amigo, pero tenga en cuenta que Cristo salva a su pueblo *de* sus pecados. Cristo envía a su Espíritu Santo a sus corazones de modo que son cambiados radicalmente; dejan de ser lo que eran antes. El Espíritu

Santo derrama el amor de Dios en el corazón de aquellos que regenera, y ese amor es manifestado en un anhelo profundo y una decisión sincera de complacer a Aquel que los ama. Cuando Cristo salva a un alma, la salva, no sólo del infierno, sino del *poder* del pecado. Lo libra del *dominio* de Satanás y del amor al mundo. Lo libra del temor al hombre, las lascivias de la carne y el amor a sí mismo. Es cierto que no ha completado esta obra bendita; es cierto que la naturaleza pecadora no ha sido aún erradicada, pero el que es salvo, ha sido liberado del *dominio* del pecado (Ro. 6:14). La salvación es algo sobrenatural que cambia el corazón, renueva la voluntad, transforma la vida, de manera que es evidente a todos a su alrededor que hubo un milagro de gracia... Una fe que no produce un vivir piadoso, un caminar obediente, un fruto espiritual, no es la fe de los elegidos de Dios. Oh mi lector, le ruego que se examine con diligencia y fidelidad a la luz de la Palabra infalible de Dios. No pretenda ser un *hijo* de Abraham, a menos que haga las *obras* de Abraham (Jn. 8:39).

¿Qué es apostasía? Es hacer naufragar la fe (1 Ti. 1:19). Es el corazón apartado del Dios viviente (He. 3:12). Es volver al mundo y ser vencido por él, después de un escape previo de su contaminación, a través del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 2:20). Hay varios pasos que la preceden. Primero, es *mirar hacia atrás* (Lc. 9:62) como la esposa de Lot, quien externamente partió de Sodoma, pero su corazón se quedó allí. Segundo, es *retractarse* (He. 10:38): Los requerimientos de Cristo son demasiado exigentes para apelar al corazón. Tercero, es *dar la espalda* (Jn. 6:66): La senda de santidad es demasiado angosta para los deseos de la carne. Lo cuarto, es la *caída definitiva*, lo cual es fatal: “Hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados” (Is. 28:13).

Tomado de Estudios en las Escrituras (*Studies in the Scriptures*),
reimpreso por Chapel Library.

A. W. Pink (1886-1952): Pastor, maestro itinerante de la Biblia, autor de Estudios en las Escrituras (*Studies in the Scriptures*) y muchos libros, incluyendo los muy reconocidos: La soberanía de Dios (*The Sovereignty of God*) y Los atributos de Dios (*Attributes of God*). Nacido en Nottingham, Inglaterra, emigró a los Estados Unidos y, en 1934, regresó a su patria.



“Acordemos, pues, esta noción de apostasía, la cual es evidente: es dejar la obediencia que debemos a nuestro legítimo Señor”. —*Thomas Manton*

POR QUÉ ALGUNOS DEJAN A CRISTO

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“¿Queréis acaso irnos también vosotros?” (Juan 6:67).

NINGUNA de las desgracias que sufren nuestras comunidades cristianas es más lamentable que la que surge de la deserción de miembros. El peor sufrimiento que puede destrozarse el corazón del pastor es el que causa la perfidia¹ de su amigo más cercano. La más terrible calamidad que la Iglesia puede temer, no es una que surja de enemigos de *afuera*, sino de falsos hermanos y traidores *dentro* del campamento...

En todas nuestras iglesias, entre los muchos que se hacen miembros, hay los que luego desertan. Asisten un tiempo y luego, regresan al mundo. La razón radical por la que se retiran, es una obvia incongruencia². “Salieron *de* nosotros, pero no eran *de* nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros” (1 Jn. 2:19). Los inconversos adheridos a nuestra comunión, no son una pérdida para la Iglesia cuando se apartan. No son una pérdida real, como tampoco es un detrimento³ para el trigo quitarle la paja. Cristo mantiene el aventador, constantemente en movimiento. Su propia predicación depuró constantemente a sus oyentes. Algunos se fueron como volando porque eran paja. Ellos no creían realmente. Por la naturaleza del ministerio del Evangelio, por el orden de la Providencia, por todas las disposiciones del gobierno divino, lo precioso es separado de lo vil, la escoria es quitada de la plata [para que] la buena semilla y el metal puro permanezcan y sean preservados. El proceso es siempre doloroso. Provoca un gran escrutinio del corazón entre los que permanecen fieles y ocasiona una profunda angustia a los espíritus apacibles de carácter tierno y simpático... Me lo planteo a mí mismo. Se lo planteo a aquellos que son oficiales de la Iglesia. Se lo planteo a cada miembro sin excepción: *¿Queréis acaso irnos también vosotros?*

... ¿Por qué [algunos] renuncian a la profesión religiosa que una vez abrazaron? La razón fundamental es la [falta] de gracia, falta de fe verdadera, una ausencia de piedad vital. No obstante, las razones *exteriores*

¹ **Perfidia** - Traición.

² **Incongruencia** – Incoherencia, falta de conformidad; algo fuera de lugar en su contexto.

³ **Detrimento** – Pérdida; daño.

que exponen la apostasía *interior* del corazón contra Cristo, es lo que ansó tratar.

POR QUÉ ALGUNOS DEJAN A CRISTO: Hay en esta época, como los hubo en la época del Señor, los que dejan a Cristo porque no pueden soportar su doctrina. Nuestro Señor había declarado, más explícitamente que en ninguna otra ocasión, la necesidad de que el alma se alimente de Él. Probablemente, malinterpretaron su lenguaje, pero lo cierto es que se ofendieron por su declaración. Por eso, hubo quienes dijeron: “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Jn. 6:60). Así que ya no caminaron más con Él.

Existen muchos puntos y detalles en que el Evangelio es ofensivo a la naturaleza humana y repulsivo para el orgullo de la criatura. Éste no tenía la intención de complacer al hombre. ¿Cómo podríamos adjudicar tal propósito a Dios? ¿Por qué habría de concebir un Evangelio para satisfacer los caprichos de nuestra pobre naturaleza humana caída? Él se propuso salvar a los hombres, pero Él nunca quiso gratificar sus depravados gustos. Más bien, pone el hacha a la raíz del árbol y tala su orgullo humano. Cuando los siervos de Dios son constreñidos a presentar alguna doctrina humillante, están los que dicen: “¡Ay! Yo no acepto eso”. Se oponen a cualquier verdad que hiera sus prejuicios.

¿Qué dicen ustedes, hermanos, ante los reclamos del Evangelio sobre su lealtad? Si descubren que la Palabra de Dios reprende tu placer favorito o contradice las convicciones más queridas, ¿se ofenderán de inmediato y se apartarán? No, pero si sus corazones están bien con Cristo, estarán preparados para acoger todas sus enseñanzas y rendir obediencia a todos sus preceptos. Sólo prueben que es una enseñanza de Cristo, para que el profesante de mente recta esté listo para recibirla. Aquello que es transparente en las Escrituras, será aceptado de corazón, como dice: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Is. 8:20). En cuanto a lo que sólo se infiere o argumenta a partir de la orientación general de la Escritura, el corazón sincero no se apurará a rechazarlo, sino que será paciente para investigarlo, como los bereanos, quienes “eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hch. 17:11). ¡Oh! ¡Que la Palabra de Cristo more en abundancia en nosotros! ¡No permita Dios que ninguno de nosotros se aparte, ofendido a causa de Él, de su bendita Persona, de su santo ejemplo o de su sagrada enseñanza! ¡Que estemos siempre listos para creer lo que Él dice y prontos para hacer lo que ordena!...

Hay otros que dejan al Salvador por las ganancias materiales. Muchos han caído en esa trampa... Si quieren ganar dinero —y no hay nada pecaminoso en ello— que sea honestamente. Nunca permitas que las riquezas sean perseguidas en torno a la religión. Vendan sus mercaderías y encuentren un mercado para ellas; pero no vendan a Cristo ni cambies tu primogenitura celestial por un soborno sin valor. Exhiban la mercancía que quieran en la vitrina de sus tiendas, pero no pongan... en sus rostros, una expresión hipócrita, ni “uses una mirada santa” con la intención de convertir tu piedad en ganancia. ¡Que Dios nos salve de esa extrema canallada! ¡Que nunca suceda entre nosotros! ¿Se hace alguien miembro de la iglesia por la respetabilidad que implica, por la posición que le puede dar o por el mérito que logre obtener? Pronto descubrirá que no cumple ese propósito. Entonces, se irá. La probabilidad más grave es que sea expulsado con vergüenza.

Algunos dejan a Cristo y se van aterrorizados porque son perseguidos. Se supone que en estos días no sucede tal cosa. Pero eso es un error... maridos impíos asumen el papel de pequeños tiranos y no permiten que sus esposas disfruten de la religión, sino que les amargan la vida, manteniéndolas en atroz esclavitud. Empleadores, con frecuencia, persiguen a sus empleados, cuya piedad para con Dios es su única ofensa. Aún peor, hay gente en el trabajo que se considera inteligente, que no puede permitir que sus compañeros asistan a un lugar de adoración sin crueles mofas, escarnios y burlas. En muchos casos, la risa en el lugar de trabajo, nunca es más ruidosa que cuando es contra un creyente en Cristo. Ellos cuentan que es raramente divertido, cazar a un hombre a quien le importa la salvación de su alma. Se llaman a sí mismos, “ingleses”⁴, pero en realidad, no son dignos de su país. Estos son unos cobardes, bastardos y mal educados.

Allí está el *ateo*: Está furioso porque el magistrado no confía en su juramento. Reclama libertad de conciencia para ser pagano, pero le niega a su compañero, el derecho de ser cristiano. Un ejemplo es ese pequeño partido de obreros británicos (*Little party of British workmen*): Pertenecen a la sociedad de profanación del Día del Señor. Están pidiendo al parlamento que abra los museos y teatros los domingos. A la misma vez, persiguen hasta la muerte al pobre hombre que prefiere asistir a la capilla. Quieren hacerse notar por su estima de los juramentos que pronuncian, pero exhiben su ignominia por el desprecio que demuestran hacia los que pretenden cantar un himno. ¡Saludan al borracho como a un amigo o compinche, pero se burlan del sobrio como si fuera un fanático...! ¡Que

⁴ **Ingleses** – En inglés, aparece “*englishmen*” que traduce literalmente, “*hombre inglés*”, como una alusión a “*noble*”; “*caballero*”.

el Señor nos dé la gracia para soportar tales persecuciones! ¡Aun si nos hieren en lo más profundo, aprendamos a soportarlo con ecuanimidad⁵ y hasta regocijarnos de que se nos considere dignos de sufrir por causa del Salvador!

Algunos de nosotros hemos tenido que soportar mano dura por muchos años. Lo que hemos dicho ha sido constantemente tergiversado. Lo que nos hemos esforzado por hacer, ha sido mal juzgado y nuestros motivos han sido mal entendidos. No obstante, aquí estamos, tan felices como cualquier otro fuera del cielo. Ninguna de las calumnias⁶ que han sido amontonadas sobre nosotros, nos han herido. Nuestros enemigos nos habrían aplastado pero, bendito sea Dios, Él nos animó, a menudo, cuando estábamos abatidos. ¡Mi deseo es que, de igual manera, el Señor fortalezca tu mente y dé valentía al corazón para soportar la prueba con entereza! Entonces, ya no te importarán las carcajadas y las mofas, más que el ruido de las aves migratorias en lo alto, haciendo su fatigoso viaje en una tarde de otoño a climas distantes. Ánimo, hombre. Teme a Dios y enfrenta a tus acusadores. La verdadera valentía se hace más fuerte cuando enfrenta oposición. Nunca piensa en abandonar el ejército de Cristo. Y mucho menos, deberías de acobardarte por las insolencias de algún acosador grosero. No dejes que tu fe sea vencida por tales escarnios...

De tiempo en tiempo, hay gente que abandona la religión verdadera por pura liviandad⁷. No sé cómo explicar las deserciones de estos hombres. Si uno se fija en la lista de naufragios, notará que algunos han sido por colisiones entre embarcaciones y otros por chocar contra las rocas. Pero a veces, uno se encuentra con un barco que se hundió en alta mar. Nadie sabe cómo sucedió. El propio dueño mismo no lo comprende. Era un día tranquilo, sin nubes en el cielo, cuando se hundió la embarcación. Hay algunos que profesan la religión, pero con respecto a la fe, han naufragado cuando aparentemente todo iba bien —tan libres de pruebas, tan exentos de tentaciones— que no hemos visto nada que despierte ansiedad en su favor; sin embargo, de repente han naufragado. ¡Tal situación nos extraña y asombra!

Recuerdo a un individuo que cayó en un pecado grave, de quien un hermano torpemente dijo: “Si ese hombre no es un cristiano, tampoco lo soy yo”. Sus oraciones, ciertamente habían sido dulces. Muchas veces me

⁵ **Ecuanimidad** - Firmeza de la mente en situaciones de estrés.

⁶ **Calumnias** - Acusaciones falsas; tergiversaciones maliciosas.

⁷ **Liviandad** - En inglés “*levity*”, que se traduce como “*ligereza*”; “*frivolidad*” o “*inestabilidad*” en el sentido de tratar asuntos en una manera sin el debido respeto o con falta de seriedad.

conmovieron sobremanera ante el trono de gracia y, aun así, era imposible ver la vida de Dios en su alma porque vivió y murió en flagrante pecado e impenitente hasta el final. Sólo puedo atribuir a casos como ese, una especie de liviandad que puede encantarlos, igualmente, por un sermón que por una obra de teatro; tomar una banca en la capilla o un palco en la ópera con la misma casual despreocupación; y seguir ansiosamente, el frenesí del momento, “todo por turno y nada por mucho tiempo”⁸. Inestable como las aguas, no será el principal (Gn. 49:4). En el impulso de un momento, profesan el cristianismo, pero no lo practican y luego, sin preocuparse por renunciar a él, caen en la infidelidad... Surgen en un momento y, de pronto, se marchitan. Apenas se siembra la semilla, aparece el brote. ¡Qué maravillosa cosecha prometen! Pero ¡ay! en cuanto sale el sol con su calor abrasador, la buena semilla se marchita y muere porque no tiene tierra donde echar raíces... Nunca ceses de orar para que estés arraigado y cimentado, establecido y edificado en Cristo, de manera que cuando lleguen las inundaciones y soplen los vientos, no caigas y grande sea tu ruina como aquella casa construida sobre la arena (Mt. 7:24-27).

Y ¡ay! ¡Cuántos dejan a Cristo por causa de los placeres sensuales! No me extenderé en esto. Pero, en cuanto a estos, es cierto que los placeres temporales del pecado fascinan sus mentes hasta sacrificar sus almas en el altar de la sórdida vanidad. Por un baile divertido, una diversión licenciosa o una irreflexiva alegría pasajera, han renunciado a los placeres que nunca dejan de satisfacer, las esperanzas inmortales que nunca fallan, y han dado la espalda a ese bendito Salvador que da y alimenta los gustos con gozos inefables, gozos plenos de gloria.

En nuestra supervisión pastoral de una iglesia como ésta, tenemos evidencias dolorosas de que una cantidad considerable de personas se enfrían gradualmente. Los informes de los ancianos sobre los miembros ausentes reiteran las excusas vanas por su ausencia. Uno tiene muchos niños que atender. La distancia es demasiado grande para otro. Cuando se unieron a la iglesia, su familia era igual de grande y la distancia era la misma. Pero los cuidados de la familia se tornan más problemáticos cuando su interés en la religión comienza a decaer y la fatiga del viaje aumenta cuando su celo por la casa de Dios tambalea. Los ancianos temen que se están enfriando. No notamos ninguna transgresión como tal, pero hay una declinación gradual que nos aflige. *Le temo* a esa frialdad de sus corazones. Va atacando, sin sentirlo, pero seguro, a la persona entera. No digo que sea peor que un pecado manifiesto. No puede serlo. No

⁸ **Lord Byron** (1788-1824) – Poeta inglés, líder del Movimiento Romántico.

obstante, es más insidioso⁹. Un delito flagrante lo asustaría a uno como lo haría un espasmo a un paciente; pero el proceso lento de apostatar, puede actuar sobre alguien como lo hace una parálisis sin despertar sospechas. Como el sueño en que cae el hombre en regiones congeladas: Si se rinde, nunca despertará...

Las doctrinas erradas ocasionan que muchos apostaten. Eso siempre abunda. Los engañadores seducen a los débiles. Algunos se han apartado llevados por dudas modernas. La infidelidad modesta tiene sus partidarios. Comienzan cautelosamente leyendo obras con miras a responder al escepticismo científico o intelectual. Siguen leyendo y se sumergen un poco más en la corriente turbia porque se sienten perfectamente capaces de resistir la influencia insidiosa. Continúan hasta que al final quedan atrapados. No acuden a los que podrían clarificar sus dudas, sino que se siguen tambaleando hasta perder el equilibrio y el que decía ser creyente, termina en el ateísmo descarnado, dudando aun de la existencia de Dios. ¡Oh! ¡Que los que ya conocen bien las cosas se contentaran con lo que les ha sido enseñado! ¿Para qué mezclarse con herejías? ¿Qué pueden hacer, sino contaminar sus mentes?... ¿Por qué ser tan necio como para pasar por estanques de enseñanzas sucias, simplemente porque crees que es fácil limpiarse de su contaminación? Semejante trivialidad es peligrosa. Cuando comiences a leer un libro y lo encuentres pernicioso, déjalo a un lado. Alguien te puede reprender por no leerlo todo. Pero, ¿por qué deberías?... Apenas una frase de algunos libros debiera ser suficiente para que un hombre sensato rechace todo el contenido. Dejemos que los que disfrutan de esa comida, la tengan, pero yo tengo un gusto por una mejor comida. *Permanece en el estudio de la Palabra de Dios*. Si tu deber es exponer estos males, enfréntalos valientemente con oraciones a Dios, pidiéndole su ayuda. Pero si no, como humilde creyente en Jesús, ¿por qué habrías de gustar y probar cosa tan nociva cuando aparece en la librería?

Tomado de Huida y apostasía (*Absconding and Apostasy*),
publicado el jueves 22 de marzo de 1917.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): Influyente pastor bautista inglés; el predicador más leído en la historia (aparte de la Biblia); nacido en Kelvedon, Essex, Inglaterra.



⁹ **Insidioso** – Extendiéndose dañinamente de una manera sutil.

¿APOSTASÍA PARCIAL O TOTAL?

Ebenezer Erskine (1680-1754)

*“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás,
y ya no andaban con él” (Juan 6:66).*

¿CUAL es la diferencia entre la deserción parcial y temporal del piadoso y la apostasía total, final e irrevocable de los hipócritas y creyentes temporales? He aquí la respuesta.

1. Cuando el creyente cae o recae en algún pecado, gime y se aflige bajo él. Le pesa como una carga demasiado pesada para soportar. “... Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla” (Sal. 40:12). No puede estar tranquilo ni satisfecho mientras no se recupere. Tenemos en el apóstol Pedro, un ejemplo de esto después de que diera ese sucio paso de deserción al negar a Cristo con maldiciones y blasfemias. No necesitó más que Cristo posara sobre él sus ojos, para salir fuera y llorar amargamente. Vemos lo mismo en David (Sal. 51). Culpable de homicidio y adulterio en el caso de Urías y Betsabé cómo se lamenta y llora por su insensatez! Y lo que principalmente le afectó, no fue tanto el mal penal, sino el mal *moral* de su deserción. No es que lamentara que él mismo sufre, sino que Dios ha sido deshonrado y la religión herida por su culpa. Por eso dice David con gran dolor: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (Sal. 51:4).

2. Nunca podrán descansar ni estar tranquilos hasta que la culpabilidad e inmundicia de su pecado hayan sido expiadas¹ y lavadas por la sangre y el Espíritu del Señor Jesús. Nada en el mundo tranquilizará sus conciencias hasta haber obtenido esto. “Oh”, dice David después de haber dado este mal paso: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Sal. 51:2). Y luego: “Purifícame con hisopo², y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” (Sal. 51:7). El hipócrita, cuando cae, satisface los clamores de su conciencia, ya sea atenuando sus pecados o multiplicando sus deberes... Pero nunca acude a Cristo para que quite de su conciencia las obras muertas.

3. Después de haber caído, no le bastará al creyente volverse de su pecado a Dios, sino que tiene que tener algunos indicios vivificantes del

¹ **Expiado** – De *expiar*: Cubrir o borrar el pecado.

² **Hisopo** – Arbusto aromático, considerado como la *mejorana* de Siria, utilizado por los judíos para los ritos de la Pascua, la purificación de los leprosos, la peste y en el sacrificio de la vaca alazana.

favor y el rostro reconciliado de Dios. Como dijo David: “Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido” (Sal. 51:8). Aunque el mundo entero le adule³, no se sentiría complacido, a menos que obtuviera una sonrisa de Dios mismo.

4. La [caída del creyente] lo lleva a lamentarse de la corrupción y la depravación⁴ de su naturaleza. Rastrea las corrientes hasta la fuente, allí se sienta y sobre ella derrama lágrimas como la causa de todas sus deserciones y sus desviaciones en su relación con Dios como lo hizo David. “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Alza sus ojos a Dios para pedirle gracia renovadora: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10). Los hipócritas lamentan la pérdida de su reputación más que su pecado o la depravación de su naturaleza.

5. Cuando los creyentes caen, renuevan por gracia, su compromiso de caminar con Dios, más estrechamente que nunca antes. Se esfuerzan por serle más útiles que nunca a Él, en su generación, como David. “Vuélveme el gozo de tu salvación... Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (Sal. 51:12-13).

6. Así como los niños que se han quemado temen al fuego, los creyentes temen volver a caer en los mismos pecados. Con este fin, [ellos] se comprometen con Dios, no en sus propias fuerzas, sino sólo en las del Señor para guardarlos, como David: “Espíritu noble me sustente” (Sal. 51:12). Y de nuevo en otra parte: “Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen” (Sal. 17:5). Y “¡ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos!” (Sal. 119:5). Ahora, de estas características de las caídas parciales de los piadosos, podemos deducir fácilmente, la diferencia entre ellos y la maldita apostasía y la total deserción de los hipócritas y los reprobos.

Tomado de El apóstata⁵ caracterizado (*The Backslider Characterized*) en Las obras completas del difunto rev. Ebenezer Erskine (*The Whole Works of the Late Rev. Ebenezer Erskine*), Tomo 1, reimpresso por Tentmaker Publications.

Ebenezer Erskine (1680-1754): Teólogo escocés. Nacido en Dryburgh, Escocia.

³ **Adular** - Alabar de forma exagerada y, generalmente interesada, a una persona para conseguir un favor o ganar su voluntad.

⁴ **Depravación** - Perversión moral.

⁵ **Nota del editor** - La palabra “*backsliding*” en inglés, usada aquí, es una palabra con un amplio espectro de interpretaciones, significados y traducciones. Es usada o traducida, usualmente, como *rebelde*, *recaída* o *reincidencia*, pero en algunos casos, se ha usado para referirse a la “*apostasía temporal del creyente*” y, en otros casos, quizás menos frecuentes, como “*apostasía definitiva*”, así que el contexto será determinante. Aquí se traduce como “*apostasía*”, dado que el artículo trata todas las acepciones.

APOSTASÍA Y HEBREOS 6:4-6

Arthur W. Pink (1886-1952)

“Porque en el caso de los que fueron una vez iluminados, que probaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, pero después cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento, puesto que de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a la ignominia pública” (Hebreos 6:4-6)¹.

EL pasaje que ahora ocupa nuestra atención, es uno de los más solemnes de la epístola a los Hebreos, de hecho, de todo el Nuevo Testamento. Probablemente, pocas almas regeneradas lo han leído a fondo sin sentir temor y temblor. Profesantes despreocupados se han visto, con frecuencia, inquietados en su conciencia al escuchar su lenguaje estremecedoramente inspirado. Habla de una clase de personas que, habiendo sido altamente privilegiadas y singularmente favorecidas, en lugar de mejorar sus oportunidades, las habían pervertido miserablemente; lo cual fue motivo de vergüenza y reproche para la causa de Cristo. Tales individuos se encontraban en una condición de tal desesperanza que era “imposible renovarlos de nuevo para arrepentimiento”. Nos conviene a cada uno de nosotros, levantar fervorosamente nuestro corazón a Dios, rogándole que nos impida hacer un naufragio tal de la fe...

La principal dificultad con nuestro pasaje es asegurarnos de la clase de personas que allí se presenta. ¿Está el Espíritu Santo describiendo almas regeneradas o no regeneradas? Lo siguiente, es asegurarnos de lo que significa “cayeron”. Por último, a qué se refiere al decir que “después [que] cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento”. Como introducción a nuestra exposición, diremos que estamos seguros que la palabra “cayeron”, significa aquí, *un repudio de Cristo delibado, completo y final* —pecado para el cual no hay perdón—...

¹ **LBLA** (Siglas de la Biblia de las Américas) – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). La traducción de este versículo en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, difiere algo de la KJV y no incluye todo el pensamiento original del autor. Aunque, por lo general, no usamos LBLA, la hemos usado en este contexto porque la traducción de este versículo se aproxima más al original griego y el inglés de la KJV, especialmente en la palabra “*cayeron*”, la cual es determinante en este artículo.

...A fin de preparar el camino para nuestra exposición de estos versículos, cuyo contenido ha desconcertado tan gravemente a tantos, recordemos una vez más la condición a la que había caído el alma de los cristianos hebreos. Eran “tardos para oír” (5:11), “inexperto[s] en la palabra de justicia” (5:13), incapaces de masticar “alimento sólido” (5:14). Esta condición abundaba en consecuencias muy peligrosas. “Los hebreos se habían vuelto tibios, negligentes e indolentes. El Evangelio, otrora visto claramente y muy amado por ellos, se les había convertido en algo aburrido y vago; las persecuciones y el desprecio de sus compatriotas habían llegado a ser una carga pesada bajo la cual se quejaban y no disfrutaban de comunión con el Señor Jesús. Los caracterizaban las tinieblas, dudas, pesimismo, indecisión y, en consecuencia, un andar en que el poder del amor de Cristo no se manifestaba en ellos. Ahora, si seguían en ese estado, ¿qué cosa podía resultar más que la apostasía? El olvido, si continúa, debe terminar en rechazo, la apatía en antipatía y la falta de fe en infidelidad.

“Tal era su peligro. Y si habían sucumbido² a él, su estado no tenía esperanza. No hay otro Evangelio para predicar, ningún otro poder para rescatarlos y levantarlos. Habían oído y conocido la voz que dice: ‘Venid a mí... y yo os haré descansar’ (Mt. 11:28). Habían profesado creer en el Señor, quien murió por los pecadores, y lo habían escogido como su Salvador y Señor. Y ahora, estaban olvidando y abandonando la Roca de su salvación. Si deliberada y conscientemente, continuaban en este estado, corrían el peligro de caer en una impenitencia y dureza de corazón”³.

“Se necesitaba una fe clara y creciente en las cosas celestiales para preservar a los cristianos judíos de una recaída. Volver al judaísmo era renunciar a Cristo, quien había dejado su casa ‘desierta’ (Mt. 23:38). Era caer de la gracia y colocarse, no sólo bajo la maldición general de la Ley, sino bajo aquella maldición particular que había traído la culpa de la sangre de Jesús sobre la nación réproba y ciega de sus asesinos”⁴. Sin embargo, cabe destacar que es igual de fácil y la atracción igual de real para el cristiano gentil volver a ese mundo del cual el Señor lo ha llamado, como era para el cristiano judío volver al judaísmo. Y en la proporción que el cristiano falla en su andar con Dios diariamente, el mundo obtiene poder sobre su corazón, mente y vida; y una continuidad en la mundanidad cargada con las más graves y fatales consecuencias...

Tres cosas requieren nuestra cuidadosa atención al adentrarnos más en el pasaje: Las personas a las cuales se refiere, el pecado que cometen

² **Sucumbir** – Ceder a un deseo abrumador.

³ **Adolf Saphir** (1831-1891) – Predicador y comentarista húngaro judío.

⁴ **Arthur Pridham** (1815-1879) – Autor de un comentario sobre Hebreos.

y la maldición pronunciada sobre ellas. En cuanto a las personas a las cuales se refiere, es de primordial importancia notar que el Apóstol no dice “*nosotros* que una vez fuimos iluminados”; ni siquiera dice “ustedes”; en cambio, dice “los que... fueron”. En un agudo contraste de ellos, les dice a los hebreos: “En cuanto a *vosotros*, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores” [6:9]... Es poco exacto llamar “meros profesantes” a los descritos en los versículos 4 y 5. Constituían una clase que había disfrutado de grandes privilegios, muchos más que los que ahora incluye la predicación del Evangelio. Indica que los que aquí retrata, gozaban de cinco ventajas que contrastan con las seis cosas enumeradas en los versículos 1 y 2 como pertenecientes al hombre en la carne bajo el judaísmo... Sin embargo, no eran cristianos auténticos. Esto es evidente por lo que *no* se dice. Note que no se habla de ellos como los escogidos de Dios, aquellos por quienes Cristo murió, como aquellos nacidos del Espíritu. No dice que fueran justificados, perdonados, aceptados en el Amado. Tampoco dice nada de su fe, amor ni obediencia. Estas son las cosas que distinguen a un auténtico hijo de Dios.

En primer lugar, habían sido “iluminados”. El sol de justicia había brillado con la sanidad en sus alas y como dice Mateo 4:16, “el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció”. A diferencia de los paganos, a quienes no visitó Cristo en los días de su carne, los que acudieron al sonido de su voz fueron, maravillosa y gloriosamente, iluminados.

La palabra griega usada para “iluminado” significa “dar luz o conocimiento por medio de la enseñanza”. Tal es el caso de la Septuaginta⁵ en Jueces 13:8; 2 Reyes 12:2; 17:27. El apóstol Pablo la usa para significar “hacer manifiesto” o “sacar a luz” en 1 Corintios 4:5; 2 Timoteo 1:10. Satanás ciega la mente de los que no creen “para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Co. 4:4), es decir, les dé conocimiento de Él. Así es que “iluminados” en este contexto, significa recibir instrucción en la doctrina del Evangelio, con el fin de comprenderlo claramente. En el pasaje paralelo en Hebreos 10:26, dice que las mismas personas han “recibido el conocimiento de la verdad” (*cf.* también en 2 P. 2:20-21). Pero, sin embargo, se trata sólo de un conocimiento natural de cosas espirituales, tales como las que se adquieren por oír o leer externamente, así como uno puede ser iluminado al emprender un estudio especial de una de las ciencias. Dista mucho de ser esa ilumina-

⁵ **Septuaginta** – Traducción griega del Antiguo Testamento, generalmente abreviada LXX, que se refiere a los “setenta” supuestos traductores. Apareció alrededor del siglo III; era la Biblia de la Iglesia primitiva.

ción espiritual que transforma (2 Co. 3:18). Una ilustración de una persona no regenerada siendo “iluminada”, se encuentra en el caso de Balaam (Nm. 24:4).

En segundo lugar, “probaron del don celestial”. “Probar” es tener una experiencia personal de algo, en contraste con sólo tener un reporte o información. “Probar no incluye comer, mucho menos digerir y convertir en nutrición lo que se ha probado porque su naturaleza sólo se discierne de esta manera y puede ser rechazada, sí, aunque nos guste su sabor y aroma en alguna otra consideración. Las personas aquí descritas son aquellas que han comprendido y saboreado la revelación de la misericordia. Como los oyentes de la semilla que cayó en pedregales (Lc. 8:13), han recibido la Palabra con un gozo efímero”⁶. El “probar” contrasta con el “comer” de Juan 6:50-56.

Las opiniones están divididas en cuanto a si “el don celestial” se refiere al Señor Jesús o a la persona del Espíritu Santo⁷. Quizá no sea posible que seamos dogmáticos sobre este punto. En realidad, la diferencia no tiene distinción porque el Espíritu está aquí para glorificar a Cristo, dado que vino del Padre por medio de Cristo como su “Don” de ascensión a su pueblo. Si la referencia es al Señor Jesús, Juan 3:16, 4:10, etc., serían referencias pertinentes; si al Espíritu Santo, están los pasajes de Hechos 2:38, 8:20, 10:45, 11:17. Personalmente, nos inclinamos más bien por este último. Este Don divino, dice aquí ser “celestial” porque [proviene] del cielo y conduce al cielo en contraste [con] el judaísmo (*cfr.* Hch. 2:2; 1 P. 1:12). Estos “apóstatas” habían “probado” o tenido una experiencia. Compare Mateo 27:34 donde “probar” aparece en oposición a beber. A los que se refieren aquí, habían tenido una suficiente familiaridad con el Evangelio para obtener tal medida de su bendición como para agravar su pecado y condena. Una ilustración de esto se encuentra en Mateo 13:20-21.

Tercero, “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo”. Primero, destaquemos que la palabra griega traducida “partícipes” tiene un significado diferente del usado en Colosenses 1:12 y 2 Pedro 1:4, donde se trata de cristianos auténticos. Aquí, la palabra significa, sencillamente, “compañeros”, refiriéndose a lo externo y no a lo interno. Notemos que esta frase está colocada en el centro de las cinco y esto es porque describe el principio vivificante de las otras cuatro, que son todos efectos. Estos apóstatas nunca habían “nacido del Espíritu” (Jn. 3:6) y, mucho menos,

⁶ John Owen (1616-1683) – Teólogo puritano que produjo un comentario masivo de siete tomos sobre la epístola a los Hebreos.

⁷ John Owen lo consideraba el “Espíritu Santo”; William Gouge (1575-1653): “Fe”; John Gill (1697-1771): “Jesucristo”; John Brown (1784-1858): “El Evangelio”.

sus cuerpos eran “templos” del Mismo (1 Co. 6:19). Tampoco creemos que este versículo enseñe que el Espíritu Santo haya obrado en ellos en algún momento, de otra manera, sería una contradicción de Filipenses 1:6. Significa que habían participado del beneficio de sus operaciones y manifestaciones sobrenaturales como lo ilustra la expresión: “El lugar en que estaban congregados tembló” (Hch. 4:31). Citamos a continuación al dr. J. Brown⁸:

“Es muy probable que el escritor inspirado se refiera, principalmente, a los dones y operaciones milagrosas del Espíritu Santo, por medio de los cuales fue administrada la dispensación primitiva del cristianismo. Estos dones no se limitaron, de ninguna manera, a aquellos que fueron transformados por medio de la renovación de su entendimiento [Ro. 12 2]. Las palabras de nuestro Señor en Mateo 7:22-23 y de Pablo en 1 Corintios 13:1-2, parecen indicar que la posesión por parte de estos hombres no renovados, no era algo muy extraño en aquella época. De cualquier manera, muestra claramente que su posesión y un estado no regenerado, no eran de ninguna manera incompatibles”.

Cuarto, “gustaron la buena palabra de Dios”. “Entiendo por esta expresión, la promesa de Dios con respecto al Mesías, la suma y sustancia de todo. Es digno de notar que esta promesa es por vía de eminencia⁹, denominada por Jeremías como “esa buena palabra” (33:14). Por lo tanto, ‘gustar’ [o ‘probar’] esta ‘buena palabra de Dios’ es experimentar que Dios ha sido fiel a su promesa, y disfrutar, en la medida en que un inconverso puede disfrutar, de las bendiciones y los beneficios que fluyen del cumplimiento de esa promesa. ‘Gustar la buena palabra de Dios’, parece que es disfrutar de las ventajas de la nueva dispensación”¹⁰. Una confirmación adicional de que el Apóstol se refiere aquí a lo que estos apóstatas habían visto del cumplimiento de la promesa de Dios, se obtiene al comparar con Jeremías 29:10: “Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar”.

Note con qué cuidado el Apóstol se atiene a la palabra *gustar* [o “probar”] para permitirnos identificarlas mejor. No podía decir con Jeremías: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí” (15:16). “Es como si dijera: No hablo de aquellos que han recibido nutrición, sino de los que hasta ahora lo han probado, los que debían haberla deseado como ‘leche sincera’ y, consecuentemente, haber crecido”¹¹. Encontramos un solemne

⁸ John Brown (1784-1858) – Autor presbiteriano de un comentario sobre Hebreos.

⁹ Eminencia – Superioridad distinguida.

¹⁰ Brown.

¹¹ Owen.

ejemplo de alguien que sólo “gustó” la buena Palabra de Dios en Marcos 6:20: “Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana”.

Quinto, “y los poderes del siglo venidero” o “era por venir”. La referencia aquí es a la nueva dispensación a la que daría paso el Mesías de Israel, según las predicciones del Antiguo Testamento. Coincide con “estos postreros días” de Hebreos 1:2 y contrasta con el “tiempo pasado” del sistema mosaico. Su Mesías no era otro que el “Dios fuerte” (Is. 9:6) de quien se dice que sus obras milagrosas fueron maravillosas y gloriosas, estupendas y únicas. Estos “poderes” de la nueva era, son mencionados en Hebreos 2:4... Estos apóstatas habían “gustado” o tenido una experiencia de estos asombrosos “poderes”. Habían sido testigos personales de los milagros de Cristo y de las maravillas que siguieron a su ascensión cuando fueron dadas manifestaciones gloriosas del Espíritu. Por lo tanto, “no tienen excusa”. Habían sido enfrentados con evidencias convincentes y concluyentes, pero sus corazones no habían respondido con fe. Un solemne ejemplo de esto, se encuentra en Juan 11:47-48.

“...después cayeron”. La palabra griega usada aquí es muy fuerte y enfática, más fuerte que la usada en Mateo 7:27, donde dice que la casa construida sobre la arena “cayó, y fue grande su ruina”. Es *una caída completa*, un total abandono del cristianismo del que se habla aquí. Es dar, voluntariamente, la espalda a la verdad revelada de Dios, un repudio absoluto del Evangelio. Son los que “naufragaron en cuanto a la fe” (1 T. 1:19). Este pecado terrible no es cometido por un mero profesante nominal porque éste no tiene nada de qué apartarse realmente, excepto de un nombre vacío. La clase aquí descrita es la de aquellos cuya mente fue iluminada, su conciencia conmovida, sus afectos movidos en un grado considerable, pero aun así, nunca fueron llevados de muerte a vida. Tampoco se trata de cristianos *reincidentes*. No es simplemente “caer en pecado”, en éste o aquel pecado. El “pecado” más grande que el hombre regenerado puede cometer es negar personalmente a Cristo: Pedro fue culpable de esto, no obstante, luego fue “renovado para arrepentimiento”. Es renunciar totalmente a todas las verdades y los principios que distinguen al cristianismo, y esto no en secreto, sino abiertamente, lo cual constituye la apostasía.

“...después cayeron”. “[...] La traducción literal de las palabras utilizadas aquí es ‘y han caído’ o ‘no obstante cayeron’. Es evidente que el Apóstol sugiere que tales personas pueden haber caído y *de hecho* ‘cayeron’. Por ‘cayeron’, hemos de entender lo que comúnmente se llama *apos-*

tasía. Esto no consiste de una caída en algún pecado ocasional, por espinoso y agravado que sea; tampoco se trata de la renuncia a algunos de los principios del cristianismo, aunque sean muy importantes; sino en una renuncia abierta, total, determinada de los principios que constituyen la fe cristiana y un regreso a una religión falsa como la de los judíos incrédulos o los paganos, a una abierta infidelidad e impiedad¹².

“...pero después [que] cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento”. Surgen aquí cuatro preguntas que requieren una respuesta. ¿Qué significa “renovarlos... para arrepentimiento”? ¿Qué significa “renovarlos otra vez para arrepentimiento”? ¿Por qué es “imposible” tal experiencia? ¿Para quiénes es esto “imposible”? Arrepentimiento significa un cambio en la manera de pensar: Mateo 21:29 y Romanos 11:29, así lo establecen. Pero es más que una acción mental; la conciencia también interviene, llevando a la contrición y la auto condenación (Job 42:6). En los no regenerados, es sencillamente, la obra de la naturaleza; en los hijos de Dios, la regeneración es forjada por el Espíritu Santo. Esta última es *evangélica*, siendo una de las cosas que acompañan a la salvación. Lo primero no es así, siendo que “la tristeza del mundo produce muerte” (2 Co. 7:10). El caso de Judas (Mt. 27: 3-5) es el ejemplo más solemne de este tipo de “arrepentimiento” o remordimiento. Así es también el arrepentimiento de estos apóstatas...

Pero, ¿qué significa “renovarlos... para arrepentimiento”? “Ser ‘renovado’ es una expresión figurada que denota un cambio, un cambio grande y para bien. Ser ‘renovado’ de manera que uno cambia su manera de pensar, muestra una alteración importante y beneficiosa de opinión, carácter y servicio. Y tal alteración de las personas a las que aquí se refiere había sucedido mucho antes. Alguna vez estuvieron en un estado de ignorancia con respecto a las doctrinas y evidencias del cristianismo, y fueron ‘iluminadas’. No conocían la excelencia y hermosura de la verdad cristiana, y se le fue dado gustar del ‘don celestial’. Antes, ellos no comprendieron las profecías referentes al Mesías y no fueron conscientes de su cumplimiento y, por supuesto, fueron extraños a esa enérgica influencia que pone de manifiesto la revelación del N.T. Ellos habían sido guiados a ver que esa ‘buena palabra’ se cumplió y se les había hecho partícipes de los privilegios externos y sujetos al dinamismo peculiar del nuevo orden de cosas. Su manera de pensar, sus sentimientos y circunstancias fueron materialmente cambiados. ¡Qué diferencia tan grande entre un judío ignorante e intolerante y la persona descrita en el pasaje anterior! Había llegado a ser, por así decirlo, una persona diferente. En efecto, no se había

¹² Brown.

convertido, en el sentido de lo que dice el Apóstol, en una ‘nueva criatura’. Su mente no había sido cambiada hasta creer, sinceramente, ‘la verdad que está en Jesús’; pero aun así, había sucedido un cambio grande y en la medida de lo posible, completo”¹³.

Ahora, “es imposible renovarlos... para arrepentimiento” a los que han abandonado totalmente la revelación cristiana. Algunas cosas son “imposibles” debido a la naturaleza de Dios, como que Él no puede mentir o perdonar el pecado sin que su justicia sea satisfecha. Otras cosas que son posibles en la naturaleza de Dios, se vuelven “imposibles” por sus decretos o propósitos (*Ver* 1 S. 15:28-29). Hay otras cosas que son “posibles” o “imposibles” por la regla o el orden de todas las cosas que Dios ha designado. Por ejemplo, no puede haber fe aparte de oír la Palabra (Ro. 10:13-17). Cuando se trata de cosas que tienen que ver con el deber y que Dios no ha expresado ningún mandato sobre ellas, ni designado los medios para cumplirlas, deben ser consideradas imposibles [como, por ejemplo, no hay salvación aparte del arrepentimiento, Lucas 13:3 (A.W.P)] y luego, con respecto a nosotros, son absolutamente dignas de ser consideradas. Y ésta es la ‘imposibilidad’ a la que, principalmente, se refiere aquí. Es algo que Dios no ha ordenado que procuremos ni designado los medios para lograrlo, ni ha prometido ayudarnos a hacerlo. Es, por lo tanto, algo que no tenemos ninguna razón de procurar, intentar o esperar porque no es posible por ninguna ley, regla o constitución de Dios...

“Puesto que de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios”. Esto se incluye para mostrar lo grave de su terrible crimen y la imposibilidad de renovarlos otra vez para arrepentimiento. Por el hecho de renunciar a su profesión cristiana, declaraban tácitamente que Cristo era un impostor. Por lo tanto, eran irrecuperables. Intentar más razonamientos con ellos, no sería más que echarle perlas a los cerdos. Compárese con cuidado este versículo con el pasaje paralelo en Hebreos 10:20-26. Estos apóstatas habían recibido “el conocimiento de la verdad”, aunque no un conocimiento salvador de la misma. Después, pecaron “voluntariamente”: Hubo una deliberada y abierta negación de la verdad. La naturaleza de su pecado particular es llamada “pisotear al Hijo de Dios” (*algo que ningún verdadero cristiano jamás haría*) y “tener por inmunda a la sangre del pacto”, es decir, considerar como un vulgar malhechor a Aquel que colgó de la cruz. Para tales, “ya no queda más sacrificio por los pecados”. Su caso no tiene remedio, en lo que al hombre concierne; y el que esto escribe, cree que estos son también abandonados por Dios.

¹³ Brown.

“[...] de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la ignominia pública”. “De esta manera, se identifican ellos mismos con los que lo crucificaron. Albergaron y admitieron sentimientos que, si Él hubiera estado en la tierra y bajo el poder de ellos, los induciría a crucificarlo. Lo expusieron a la infamia, hicieron de Él un ejemplo público. Hicieron más para deshonar a Jesucristo que los que lo mataron. Nunca profesaron reconocer su misión divina; pero estos apóstatas habían hecho tal profesión —habían hecho una especie de prueba del cristianismo y, después de la prueba, lo rechazaron—”¹⁴.

Se necesitaba tal advertencia bien calculada para despertar a los hebreos perezosos. Bajo el pacto del Antiguo Testamento, por medio de tipos y profecías, habían vislumbrado la verdad acerca de Cristo, llamada “la palabra del principio de Cristo”. Bajo estas sombras y destellos se habían criado, sin conocer su pleno significado hasta que recibieron la bendición de la luz plena del Evangelio, aquí llamada “perfección”. El peligro al que estaban expuestos era volverse atrás de la posición donde el cristianismo los había colocado y relajarse en el judaísmo. Hacerlo, significaba volver a entrar en esa casa que Cristo había dejado “desierta” (Mt. 23:38) y sería unir fuerzas con sus asesinos y así “de nuevo crucificar para sí mismos al Hijo de Dios y [por su apostasía, exponerlo] a la ignominia pública”...

Tomando el pasaje en su totalidad, hemos de recordar que no todo el que profesaba recibir el Evangelio, era nacido de Dios: La Parábola del sembrador lo demuestra. La inteligencia puede ser informada, la conciencia escudriñada, los afectos naturales conmovidos y, sin embargo, no haber “ninguna raíz” en ellos. No todo lo que brilla es oro.

Tomado de Estudios en las Escrituras (*Studies in the Scriptures*),
reimpreso por Chapel Library.



Padres y madres, velad por sus hijos. Guárdenlos del mundo. Entréñenlos para el mundo venidero. Abran sus jóvenes corazones, en admiración por la gloria venidera para que las vanidades terrenales desaparezcan de sus ojos. Tengan cuidado con los libros o revistas que leen. Disciernen entre lo útil y lo inútil, entre lo sano y lo venenoso. No los hagan caer en tentación. A medida que el mundo avanza en su apostasía contra Dios y su endiosamiento de la humanidad, sus trampas se irán haciendo más sutiles y sus falsedades más hermosas, especialmente para el corazón y los ojos de los jóvenes. Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida. Ninguna cantidad de “progreso” ni “cultura” ni “liberalidad” puede agrandar esa puerta ni ensanchar ese camino para ustedes ni para sus hijos. —*Horatius Bonar*

¹⁴ Brown.

LA MALDAD DE LA APOSTASÍA

Ebenezer Erskine (1680-1754)

¿E S cierto que muchos que pretenden ser discípulos de Cristo, en un momento u otro, caen totalmente y se alejan finalmente de Él? Entonces, permítanme exhortar y convencer a todos los que me escuchan, y especialmente, a los que levantan sus manos a Él, frente a una mesa de comunión, profesando ser sus discípulos al posar sus manos sobre un Redentor asesinado, procurando firmeza y estabilidad en aferrarse a Cristo y su camino... Para aplicar esta exhortación, consideren *primero*, la maldad de la apostasía, ya sea en parte o en su totalidad.

1. **Es una provocación de la peor naturaleza.** Incluye dos males en ella, que no pueden menos que despertar el resentimiento divino; estas son la *traición* y la *ingratitude*. Primero, *hay traición en ella*. ¿Qué esposo vería con buenos ojos que su esposa lo abandonara y fuera tras otros amantes? Amigos míos, han tomado solemnemente a Dios como su esposo ante ángeles y hombres. ¿No es una traición en aberrante grado, ir y prostituir sus almas con el pecado, su peor enemigo? ¿No es esto calumniar y reprochar a Dios como si otros fueran mejores que Él? Esto le hará decir: “¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres?” (Jer. 2:5). “¿Qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí” (Mi. 6:3). Segundo, *también hay ingratitude*. Fueron palabras cortantes las que les dijo Cristo a sus discípulos... “¿Queréis acaso iros también vosotros?”. Lo mismo dice a cada uno de ustedes: “¿Os iréis también vosotros, después de tantas pruebas de mi bondad, después de repetir tantos votos y obligaciones?”. Por todo esto, es evidente que la apostasía es una provocación de la peor naturaleza.

2. **Su apostasía¹ causará una herida profunda a la religión y generará reproches a los buenos caminos de Dios.** Ustedes lo han aceptado como su Amo y Señor, y declarado ante el mundo que piensan que el servicio a Él es el mejor servicio, sus pagos los mejores pagos, que un día en sus atrios es mejor que mil [fuera de ellos] (Sal. 84:10). Ahora, si después de todo esto apostatan, ¿no llegará el mundo a la conclusión de que no encontraron en su servicio lo que esperaban? Por ello, otros se ahuyentarán de los buenos caminos del Señor.

1. *Afligirán el corazón de los piadosos, cuyo corazón Dios no quiere afligir.* Y es cosa peligrosa ofender a uno de sus pequeñitos. Sería mejor que “se le

¹ **Nota del editor** – Ver *nota del editor* en el artículo *¿Apostasía parcial o total?* del mismo autor, acerca de “backsliding”.

atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos” (Lc. 17:2).

2. *Si apostatan totalmente y caen en una apostasía perpetua, será el preludio de su eterno destierro y separación de la presencia de Dios.* El alma de Dios no se complace en [tales] rebeldes y, por lo tanto, nunca podrán tener acceso a su presencia llena de gracia. En consecuencia, serán castigados con destrucción perpetua.

3. *Si son ustedes creyentes y apostatan parcialmente, estarán poniendo una vara en la mano de Dios para que les castigue.* Si después de todo, siguen indiferentes en su andar, negligentes en sus deberes, menos persistentes, menos fervientes, menos entusiastas que antes, pueden estar seguros de que no quedarán impunes. “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades” (Am. 3:2). “Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades” (Sal. 89:30-32).

En segundo lugar, consideren las grandes ventajas de la estabilidad que significa aferrarse a Cristo y permanecer fieles a su causa y sus intereses.

1. *Les dará mucha paz interior y tranquilidad de mente.* “Mucha paz tienen los que aman tu ley” (Sal. 119:165). Dios le dice a Israel que si se hubieran aferrado a Él y a su camino, su paz hubiera sido como un río y su justicia como un torrente que se desborda (Is. 66:12).

2. *Glorificarán a Dios y reflejarán luz sobre la religión.* Hagan que el mundo vea que sirven a un Amo bueno. Cristo dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:16).

3. *Así como la apostasía apaga el espíritu al acercarse la muerte, la estabilidad del corazón en el camino del Señor da valentía y confianza a través de Cristo, al acercarse el lúgubre mensajero del Señor de los ejércitos.* Por eso dice Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia” (2 Ti. 4:7-8).

4. *La recompensa de gracia está asegurada en Cristo para el alma fiel.* “Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co. 15:58). Recuerden que su derecho a la recompensa viene en virtud de su unión con Cristo y ¡oh, cuán gloriosa es esa recompensa a la que el alma fiel tiene derecho a través de Él! Tiene un reino asegurado para ella: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino” (Lc. 22:28-29). Un trono: “Al que venciere, le daré que se siente

conmigo en mi trono” (Ap. 3:21). Una corona es segura, *una corona de vida*: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap. 2:10). Una *corona de gloria*: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 P. 5:4). Una *corona de justicia*, guardada para todos los que se mantienen firmes en la fe y “que aman su venida” (2 Ti. 4:8). Una *corona de gozo*, sí, una corona de “gozo perpetuo será sobre sus cabezas,... y huirán la tristeza y el gemido”. (Is. 35:10).

Concluyo con dos o tres consejos.

1. *Tengan cuidado de que el fundamento esté bien puesto sobre Jesucristo, la Roca eterna.* Porque éste es el fundamento que Dios ha puesto en Sion, y nadie puede poner otro fundamento. Deben estar cimentados en este fundamento por medio del Espíritu y la fe, de otra manera, no podrán salir airosos en el día del juicio porque, siendo su raíz podredumbre, su “flor se desvanecerá como polvo” (Is. 5:24). La casa construida sobre arena se derrumbó cuando “descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa”; en cambio, la casa fundada sobre esta Roca permanecerá, a pesar de los grandes esfuerzos de las puertas del infierno (Mt. 7:24-27).

2. *Guarden un celo perpetuo sobre sus propios corazones.* Porque “el que confía en su propio corazón es necio” (Pr. 28:26), debido a que “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9). En especial, cuídense de las obras y de los brotes de la amarga raíz de la incredulidad que causa el alejamiento del Dios vivo (He. 3:12).

3. *Mantengan sus ojos puestos en las promesas de la gracia perseverante,* particularmente, la que se describe en Jeremías 32:40: “Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí”. Si suplican y aprovechan esta promesa por fe, es imposible que se vuelvan atrás. Porque “es imposible que Dios mienta” (He. 6:18). Dios está en ambos lados del pacto para cumplir, tanto su parte como la nuestra. Por lo tanto, rueguenle que cumpla la parte de Él en ustedes, para que los guarde por su poder mediante la fe para salvación (1 P. 1:5).

4. *Mantengan sus ojos en Cristo, el bendito Mediador del pacto.* Considérenlo como el almacén y fuente de toda su provisión de gracia y poder. “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16). Considérenlo como su Capitán, quien libra todas vuestras batallas contra el pecado y Satanás porque despojó “a los principados y a las potestades” (Col. 2:15) y, si hemos de vencer, tendrá que ser en la sangre y el poder del Cordero. Considérenlo su guía para conducirles por todos los oscuros y difíciles trayectos de su peregrinaje porque Él guía a los ciegos “por sendas que no

habían conocido” (Is. 42:16). Considérenlo su modelo. Esfuércense por imitarlo en todas sus perfecciones imitables. Corran su carrera cristiana “puestos los ojos en Jesús” (He. 12:2). Recuerden qué constante y firme fue Él en cumplir la gran obra de redención. Enfrentó con firmeza las tormentas y los obstáculos en su camino. Él no desmayó, ni se desalentó, sino que siguió adelante con la grandeza de su fuerza, soportando la cruz y despreciando los vituperios porque dijo en la cruz: “Consumado es” (Jn. 19:30). Sigán su ejemplo para correr su carrera cristiana, su senda de obediencia, y sigan adelante haciendo frente a *todas* las tentaciones y dificultades, hasta que hayan terminado su carrera con gozo y llegado a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo.

5. *Sean conscientes de las primeras señales de deserción y apostasía.* Porque un tropezón da lugar a otro. Las deserciones son como una piedra echada a rodar desde lo alto de una elevada cima; una vez que empieza a rodar, no se detiene hasta llegar al pie de la montaña. ¡Ustedes han estado en la montaña con Dios, señores! Si echan a rodar cuesta abajo sus más elevadas profesiones y resoluciones, la probabilidad es de cien contra uno que irán a parar en las profundidades de la apostasía y, finalmente, en las profundidades del infierno.

6. *Por último, capacítense para adquirir la habilidad de descubrir el misterio de la iniquidad, en detectar los ardides y estratagemas del tentador y de contar con antidotos efectivos contra todo ataque del enemigo.* Por ejemplo, si les dice que el pecado es un placer, pregúntenle si también lo son los remordimientos del gusano de la conciencia y si un día en la casa de Dios no es mejor que mil en las moradas del pecado. Si les dice que nadie los ve, pregúntenle si puede cerrar los ojos de un Dios omnisciente, cuya vista es como una flama de fuego y que expone nuestros pecados más secretos a la luz de su rostro (Sal. 90:8). Si les dice que es sólo una pequeña falta, pregúntenle si hay un Dios pequeño o si su enfado es poca cosa. Si les dice que el pecado es provechoso, pregúntenle: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mt. 16:26). Con argumentos de esta naturaleza, la mente se fortalece contra los ataques y acometidas del gran enemigo de la salvación, [que prueban ser] una importante ancla para mantener al alma firme y segura contra las tormentas y tempestades más violentas que pueden soplar de la tierra o desde el infierno.

Tomado de El apóstata caracterizado (*The Backslider Characterized*) en Las obras completas del difunto rev. Ebenezer Erskine (*The Whole Works of the Late Rev. Ebenezer Erskine*), Tomo 1, reimpresso por Tentmaker Publications.



SALIERON DE NOSOTROS

Samuel Eyles Pierce (1746-1829)

“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1 Juan 2:19).

EL versículo anterior contiene una declaración de que había en aquel tiempo, muchos anticristos, señal evidente de que llegaba a su fin el último periodo de la iglesia apostólica. Era necesario que esto se conociera y se tomara en cuenta porque, mientras los padres en Cristo¹ estaban fuera de peligro de estos herejes y de las herejías y los errores, sí peligraban los que no estaban establecidos en Cristo. Por lo tanto, al Apóstol escribirles para hacerles saber cuáles eran los tiempos, también les informa de dónde procedían estas personas. *Se originaron en la iglesia*: Salieron de ella. Por lo tanto, eran más peligrosas porque sabían cómo sembrar de manera perniciosa sus errores. Con más razón debían ser evitadas, tanto ellas como sus doctrinas... Su renuncia a la fe y a la comunión del Evangelio, después de haber hecho profesiones y demostraciones plausibles de ser creyentes en Cristo, el que se separaran de la comunión de nuestra iglesia para poder introducir sus infames errores y difundir los mismos, ampliamente, junto con sus prácticas infames, manifiesta plenamente que *nunca* fueron verdaderos creyentes, sino auténticos hipócritas y profesantes de falso corazón. Me gustaría protegerles de estas personas. El que sean preservados de ellos y de sus perniciosos² caminos y errores, es buena evidencia de que están del lado del Señor y a Él le pertenecen. Como esto los distingue de ellos, ustedes son muy preciosos para nosotros. Es por eso que me dirijo a ustedes para considerar este tema...

1. MOSTRARÉ QUE ESTOS ANTICRISTOS MENCIONADOS EN NUESTRO VERSÍCULO, SALIERON DE LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO: Y la razón por la que salieron era *porque* no eran de ella. “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros”: (1 Jn. 2:19).

¿De dónde más que de la iglesia, podían salir estos apóstatas? Si no hubieran estado en ella, no podían haber salido de ella. La iglesia de la cual

¹ **Padres en Cristo** – El autor se refiere a los “*padres apostólicos*”, estos son los precursores del cristianismo primitivo que, según la tradición, tuvieron algún contacto con uno o más de los apóstoles de Jesús.

² **Pernicioso** – Destructivo.

salieron, era la verdadera iglesia de Cristo, fundada por los apóstoles mismos sobre Cristo, fundamento y principal piedra de ángulo, en la cual se predicaba el auténtico y sempiterno Evangelio; las ordenanzas de Cristo —el Bautismo y la Cena del Señor— observadas con la pureza misma como el propio Cristo las había ordenado; el plan, la forma, el orden, las leyes y el gobierno de la iglesia completa, correctamente cumplidos y a los cuales se les presta la debida atención. Estas personas habían profesado su fe en las verdades esenciales del Evangelio. Fueron bautizadas en el nombre de la Santa Trinidad. Habían sido miembros regulares de las iglesias. Habían sido admitidos en la Mesa del Señor. Quizá hayan sido nombrados para cumplir un oficio en la casa de Dios, como por ejemplo el diaconado o el de predicadores de la Palabra.

No obstante, sus espíritus ambiciosos eran tales que no podían contentarse, sino que debían traer otro evangelio, contrario a lo que predicaban los Apóstoles. Y en la virulencia³ de sus espíritus, se empeñaron desesperadamente en difundirlo. Fue así que rompieron todos los lazos sagrados y las obligaciones de la comunión de la Iglesia, y salieron de las diversas iglesias a las cuales pertenecían, pretendiendo tener más iluminación sobre la verdad y lo que ellos llamaban la Persona de Cristo, y más gracia que los Apóstoles mismos. “Salieron de nosotros”.

La palabra *nosotros* es una muy distintiva en el Nuevo Testamento. Se usó en la primera formación de una iglesia instituida, la cual tuvo lugar, inmediatamente después de la ascensión de Cristo al cielo. Pedro, hablando de Judas Iscariote a la iglesia de aquel entonces, dice: “Era contado con nosotros” (Hch. 1:17). Y acerca de toda la Iglesia incluida en la palabra *nosotros*, dice: “Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (1:21-22). Tenemos esta palabra *nosotros* que los Apóstoles usan en sus escritos para referirse a la iglesia de Cristo; como por ejemplo: “También Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros” (Ef. 5:2). “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Ap. 1:5). Nuestro Apóstol usa aquí la palabra *nos*, en el mismo sentido. Estas personas, que aquí llama *anticristos*, habían estado en la Iglesia. Salieron de ella injustificadamente. Salieron abruptamente y no dieron sus razones para hacerlo. No admitían estar bajo ninguna clase de obligación con las iglesias a las cuales pertenecían. Así es que, abierta y públicamente, renunciaban a todo sometimiento al señorío de Cristo y

³ Virulencia – Envenenamiento extremo.

autoridad real sobre su casa, la Iglesia. Así, salieron como traidores con designios traicioneros contra Cristo y la Iglesia que Él comprara con su propia sangre, para corromper su adoración, renunciar a su verdad, blasfemarla y apartarse de las iglesias verdaderas de los seguidores de Cristo. Salieron de *nosotros*. Fue muy terrible que lo hicieran.

Debe haber sido en algunos de ellos, el pecado contra el Espíritu Santo, descrito en esta epístola como el “pecado de muerte” (1 Jn. 5:16-17). Le dieron la espalda a Cristo, a su Evangelio, a sus Ordenanzas, a sus Apóstoles, a sus Iglesias y a todo lo perteneciente a Él, y formaron, a partir de sus propios errores, herejías, caprichos y fantasías, un cristo y un evangelio para ellos mismos. El Apóstol da la razón por la cual salieron de las iglesias de la manera como lo hicieron —fue porque no coincidían de corazón y alma en la verdad con las iglesias—. “Salieron de nosotros porque no eran de nosotros”.

La verdadera iglesia de Cristo vive en santidad para el Señor. Sus verdaderos miembros son nacidos de Dios. Tienen el Espíritu de Dios. Conocen a Cristo. Viven a Cristo. Son bautizados en uno y el mismo Espíritu. Aman la Verdad. Aborrecen todo lo que le resta valor. No sorprende que estos anticristos hayan salido, abandonado a estas verdaderas iglesias de Cristo, dedicándose a sí mismos. No eran uno con ellos, mientras permanecían entre ellos. Por lo tanto, no hicieron más que esperar una oportunidad y entonces, las dejaron totalmente.

Así era en los tiempos del apóstol Juan, poco antes del final de la era apostólica. “Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros” (1 Jn. 2:18-19). Éste es el informe que el Apóstol les da de ellos. Así como fue entonces, ha seguido siendo siempre. Todas las herejías que han atormentado a las iglesias desde entonces hasta nuestros tiempos, se han originado con personas que estaban en las iglesias, que salieron de las iglesias, y causaron cismas y divisiones en las iglesias. Y cuando un antiguo error cobra nueva vida, por lo general, es obra de personas sin afecto⁴ por las verdaderas iglesias de Jesucristo.

Quizá desean que les explique lo que quiero significar al decir una iglesia de Cristo. Muy ciertamente, entiendo que es una compañía de santos entregándose al Señor y unos a los otros por la voluntad de Dios, caminando en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor, de acuerdo con las reglas establecidas en su Palabra escrita. No considero que todas las con-

⁴ Sin afecto – Alienado; resentido y rebelde.

gregaciones de santos sean dignas del título de *iglesias* de Cristo... Muchas de las denominaciones entre nosotros... creen correctamente en los artículos de la Verdad —en lo que respecta a la salvación— pero aun así, no considero que tengan el derecho de llamarse iglesias de Cristo por la siguiente razón: No están organizadas de acuerdo con el plan y el modelo del Nuevo Testamento. La reforma más grande de las iglesias que ha tenido lugar desde la reforma del papismo, fue durante la época de Oliver Cromwell⁵. Los doctores Owen⁶, Goodwin⁷, Chauncey⁸ y otros, nos dan la mejor información sobre la formación, el plan, orden, los miembros y oficiales, las leyes, forma de gobierno y disciplina de las iglesias de Cristo, a los que puedo referirles, excepto los escritos del dr. Gill⁹, quien los ha mejorado bastante. Las iglesias llamadas iglesias independientes y las denominadas iglesias bautistas de Cristo son propiamente iglesias¹⁰. No hay diferencia entre estas, sólo en la ordenanza del bautismo. Estas tienen en sí mismas y de ellas mismas, una defensa para preservar a sus miembros del error y la herejía. [No obstante], muchos miembros de estas, están cansados del yugo de Cristo y, a menudo, encuentran formas y medios para desprenderse de él. A veces, surge entre ellas, el error y la herejía; y así debe ser, según el propósito y la voluntad soberana de Dios. Así lo dice el Apóstol a la iglesia en Corinto: “Es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” (1 Co. 11:19). Había en esa iglesia, muchos que profanaban la Cena del Señor y la contaminaban, y algunos que negaban la resurrección de los muertos. No obstante, la iglesia en Corinto, siendo organizada adecuadamente según la institución de nuestro Señor, siguió

⁵ **Oliver Cromwell** (1599-1658) – Líder político y militar inglés. Convirtió a Inglaterra en una república denominada Mancomunidad de Inglaterra (Commonwealth of England).

⁶ **John Owen** (1616-1683) – Pastor y teólogo congregacional; conocido como “el Príncipe de los puritanos”; escribió La verdadera naturaleza de una iglesia evangélica (*The True Nature of a Gospel Church*) en Las obras de John Owen (*The Works of John Owen*), Tomo 16.

⁷ **Thomas Goodwin** (1600-1679) – Pastor y teólogo congregacional; escribió De la constitución, el orden correcto y gobierno de las iglesias de Cristo (*Of the Constitution, Right Order, and Government of the Churches of Christ*) en Las obras de Thomas Goodwin (*The Works of Thomas Goodwin*), Tomo 11.

⁸ **Isaac Chauncey** (1632-1712) – Pastor y teólogo congregacional; escribió La institución divina de iglesias congregacionales, ministerio y ordenanzas [Como ha sido profesado por los de esa convicción] declarado y comprobado por la Palabra de Dios para Nathanael Hiller, 1697 (*The Divine Institution of Congregational Churches, Ministry and Ordinances, [As has been Professed by those of that Persuasion] Asserted and Proved from the Word of God, for Nathanael Hiller, 1697*).

⁹ **John Gill** (1697-1771) – Pastor bautista, teólogo y erudito bíblico; escribió numerosas obras sobre la naturaleza, el ministerio y las ordenanzas de la iglesia, incluyendo Un cuerpo completo sobre divinidad doctrinal y práctica (*A Complete Body of Doctrinal and Practical Divinity*).

¹⁰ **Nota del editor** – No todos los lectores coincidirán con el autor sobre este punto.

siendo una verdadera iglesia, a pesar de que no todos los miembros eran uno con el Señor Jesucristo. [Similarmente], las verdades del Evangelio son inmutables en cuanto a doctrinas y gracia, a pesar de Himeneo y Alejandro, quienes las descartaron e hicieron un naufragio de su fe y buena conciencia (1 Ti. 1:19-20).

Es un honor pertenecer a una iglesia verdadera de Cristo. Es lamentable que se acepten algunos sin que tengan un conocimiento claro y escritural de esto porque cuando hacen profesión de fe y se entregan para ser parte de una iglesia, es muy peligroso irse de ella, a menos que surja alguna inmoralidad o herejía que sea consentida por la mayoría de los miembros. O a menos que un miembro tenga una buena razón para creer que mejoraría su relación con Dios si traslada su comunión a otra iglesia. En la actualidad, *hay muy poca conciencia de estas cosas*. Pero cualquier observador puede ver que no es honroso cambiarse de una iglesia a otra, ni es una bendición para ninguna iglesia recibir al miembro descontento. Siempre es mejor cuando los miembros de una iglesia se reúnen en su propio santo compañerismo bajo la ministración del mismo ministro del Evangelio. Así, unidos en la misma fe, en los deberes a los que se someten como el yugo, y por la autoridad divina de Cristo, tendrán un efecto muy bendito y duradero en ellos... Pero dejo esto y procedo a mi próxima consideración, en la cual...

2. MOSTRARÉ CÓMO EL APÓSTOL CONFIRMA SU ASEVERACIÓN. Había dicho: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros”. Da la razón por la cual habían salido: *No eran de ellos*. Aunque fueron contados con ellos por un tiempo, en realidad, nunca fueron de ellos..., de otra manera, hubieran permanecido con ellos. Éste es su argumento. Porque si hubieran sido de los nuestros, sin duda, hubieran continuado con nosotros.

¡Cuán solemne! ¡Cuán terrible! Estos anticristos salieron de la iglesia apostólica de Jesús. Habían estado en ella. Sus nombres habían sido escritos en el registro de la Iglesia. Habían sido miembros de las iglesias con los mejores de sus santos. Pero todo esto no los preservó de la apostasía más atroz. ¡Habían oído y profesado haber recibido y creído la misma doctrina predicada por los Apóstoles! Sin embargo, esto no hizo que se mantuvieran firmes en la fe. Fueron llevados por la lujuria y la lascivia. Esto los llevó a corromper la doctrina de la libre gracia de Dios: A adaptarla para satisfacer sus propios afectos corruptos y de allí, proceder a exponer un cristo muy diferente, un evangelio diferente y un espíritu diferente que eclipsaba toda la gloria de aquel Cristo y ese Evangelio que era predicado y declarado por los Apóstoles mismos. Si estos desgraciados no hubieran estado por un tiempo bajo la profesión de Cristo y en

la Iglesia entre su pueblo, no hubieran podido actuar como lo hicieron. No hubieran podido corromper tanto el Evangelio, si no hubieran tenido en sus mentes la noción cabal de hacerlo. Por conveniencia, se quedaban un tiempo en las iglesias a las cuales habían dado sus nombres. Y también, salían cuando les convenía para destilar sus influencias perniciosas dado que pensaban y esperaban que ganarían conversos para ellos... Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (He. 13:8). Así son también las verdades y doctrinas sobre Él, y por las que se revela y presenta a su Iglesia, y que sus santos evidencian de la manera como lo dice uno por todos: “Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; más la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 P. 1:24-25). Estos herejes dejaron las iglesias porque pertenecían a ellas sólo de nombre. No eran elegidos de Dios. Eran réprobos¹¹. ...Es evidente que nunca podían pertenecer a Cristo... *Todos los herejes salen de la iglesia*. La mayoría han sido predicadores y maestros dentro de ella. Son levantados por Satanás, primero para perturbar la paz de la Iglesia y luego, para contaminarla y profanarla con sus abominables falsedades. Las siguientes palabras del Apóstol son muy adecuadas: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Co. 3:16-17). Procedo ahora a mi último punto, en el cual...

3. MOSTRARÉ LA RAZÓN POR LA CUAL LOS ANTICRISTOS SALÍAN DE LA IGLESIA. Fue por su salida de las verdaderas iglesias y por sus errores, herejías y pecados en que habían caído que evidenciaron ser lo que eran.

En la actualidad, tenemos muchos predicadores que han aparecido en público como astros y cometas fulgurantes, que han profesado tener luz superior, celo y ser de provecho para los demás, quienes habían estado llenos de vanidad y soberbia, y tenían su modo particular de expresarse¹²; como dicen algunos de sus grandes admiradores, que: “Ven el Espíritu en tal o cual frase” que han elegido para expresarse. Muchos de ellos han caído horrible y escandalosamente. Sí, muy vergonzosa y abominablemente, y todo por ambición... ¿Qué podemos decir o pensar de estos? No puedo menos que declarar que son de su padre el diablo. No obstante, tenemos personas que profesan ser piadosas que los defienden [diciendo] que son predicadores poderosos, que son predicadores del Evangelio, que

¹¹ **Réprobos** – Reprobados, rechazados por Dios.

¹² **Modo particular de expresarse** – En inglés, “*cant phrases*”, es decir, fraseología peculiar de una secta religiosa.

ellos son *más claros y profundos* en la verdad que otros, ¡que es a causa de su excelencia en el conocimiento de los misterios de Cristo que son perseguidos!

Señores, tales excusas por defender a pecadores tan notorios, son una señal terrible de lo que son nuestros tiempos. No tengamos, de ninguna manera, *nada* que ver con estos predicadores y maestros licenciosos. Es una vergüenza hablar de las cosas que hacen en secreto. Opino que es deshonesto mencionar sus nombres. Me temo que hay más libertinaje acechando en el mundo que profesa ser religioso, de lo que cualquiera de nosotros sabe. Quiera el Señor preservarnos de este peligro.

Es por estas santísimas y justas dispensaciones del Señor que Él se complace en separar lo precioso de lo vil. En nuestros días, sucede lo mismo que en el tiempo de Juan... *Nunca pertenecieron a la verdadera iglesia de Cristo*. No dejemos que estos nos hagan tropezar y angustiar como si fueran ejemplos de la caída de la gracia. No. Los tales nunca fueron partícipes de la gracia de Dios. Profesaban algo que llamaban gracia, pero nunca supieron más de ella que el sonido de la palabra. Regocijémonos pues cuando estos son merecidamente expuestos...

Hay una discriminación más grande, hecha por la predicación del Evangelio sempiterno, de la que podemos o seremos capaces de concebir y comprender. Es para algunos, sabor de vida y para otros, sabor de muerte. Todo [esto es] por la voluntad divina e inmutable por la cual, cada persona es descubierta —en lo que concierne a los propósitos del Señor para ellos— así, esto es una cosa verdaderamente solemne y terrible. Uno es llamado bajo la predicación del Evangelio, pero otro es dejado. No sólo eso, sino que, a veces, por la misma Palabra, uno se hace obediente a Cristo, mientras que otro es llevado a blasfemar; así de diferentes son los efectos que producirá la revelación de la voluntad de Dios en la mente de los que la escuchan. De esta manera, se realiza en nosotros, pobres gusanos de la tierra, esa solemne Palabra de verdad que cita el Apóstol, inspirado por el Señor: “De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los

vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles?” (Ro. 9:18-24).

Las preguntas del Apóstol son sumamente serias y muy solemnes, dado que implican y contienen grandes verdades. Cuando nos penetran en la mente y su peso, importancia y autoridad se asientan en nuestro corazón, *nos vacían de toda dependencia en nosotros mismos*. Vemos con claridad que el que se gloria, debe gloriarse en el Señor. Si estas cosas son así, sepamos y recordemos [que] la iglesia de Cristo será preservada y continuará hasta el fin del tiempo y las puertas, es decir, los poderes del infierno, finalmente, nunca prevalecerán contra ella. Sea quien sea o lo que sea que se levante y, aunque pueda derribar la fe de algunos, no obstante, podemos decir —y que esto no lleve a decir con el Apóstol cuando todos los que estaban en Asia se apartaron de él— “pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Ti. 2:19). Nos conviene hacerlo así —apartarnos de toda iniquidad *doctrinal y práctica*—. No puedo creer que sea sano en la fe y en las verdades del Evangelio, quien vive en algún pecado conocido. Por lo tanto, sospecho que habrá juicio para muchos que insisten... que los hombres pueden ser sanos en la fe, a pesar de que no lo demuestran en su vida y en sus conversaciones. Por mi parte, estoy plenamente convencido [de que] no podemos vivir una sola verdad del Evangelio en nuestras mentes, más allá de lo que conocemos por la enseñanza del Espíritu Santo. Y en la medida en que vivamos la sencilla verdad del Evangelio de Cristo, así viviremos con el pecado *derrotado y levantados* por el Cristo viviente y viviendo en Él.

Tomado del Sermón XXIV en Una exposición de 1 Juan (*An Exposition of 1 John*), reimpreso por Particular Baptist Press, www.pbpress.org.

Samuel Eyles Pierce (1746-1849): Predicador bautista; conocido por su concepto exaltado de Cristo y el amor por la gracia soberana; nacido en Up-Ottery, Devon, Inglaterra.



El pecado de los que abandonan a Cristo y el Evangelio después de su convicción de su verdad y profesión de ella es, en muchos sentidos, mucho peor que el de los que lo crucificaron en los días de su carne. —*John Owen*

SIETE MARCAS DE LOS FALSOS MAESTROS

Thomas Brooks (1608-1680)

La primera característica: *Los falsos maestros son complacientes*. Predican más para complacer el oído que para beneficiar a sus corazones: “Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras” (Is. 30:10). “Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (Jer. 5:30-31). Manipulan las cosas sagradas con ingenio y ligereza¹, en lugar de hacerlo con temor y reverencia. Los falsos maestros son destructores de las almas. Son como cirujanos viles que cubren la herida, pero nunca la curan... Los falsos maestros son los mayores enriquecedores del infierno... Tales maestros son suaves y dulces, pero envenenan el alma (Jer. 23:16-17).

La segunda característica: *Los falsos maestros son muy buenos para arrojar suciedad, desprecio y reproches sobre las personas, los nombres y méritos de los embajadores más fieles de Cristo*. Eso es lo que hicieron Coré, Datán y Abiram acusando a Moisés y Aarón de haber tomado demasiado sobre ellos, en vista de que toda la congregación era santa (Nm. 16:3). “Ustedes se han tomado demasiada responsabilidad, demasiado poder, demasiado honor, demasiada santidad; ¿acaso son ustedes superiores a los demás para que tomen tanto?”. Y los profetas falsos de Acab cayeron sobre el buen Micaías, golpeándolo a falta de mejores razones (1 R. 22:10-26). También, el ministerio de Pablo, ese gran Apóstol de los gentiles, y su reputación, sufrieron a causa de los maestros falsos: “Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; más la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable” (2 Co. 10:10). Lo menospreciaban en lugar de admirarlo. Lo consideran un ignorante, en lugar de una persona docta. Y la misma dura realidad, sufría el Señor Jesús por parte de los escribas y fariseos, quienes se esforzaban por edificar su propio mérito sobre las ruinas de la reputación del Maestro. Y nunca antes, ha obrado Satanás en este sentido, más que en estos días (Mt. 27:63). ¡Ay! la suciedad, la inmundicia y el desprecio arrojado sobre aquellos de quienes el mundo no es digno...

¹ **Ligereza** – Frivolidad e irreverencia.

La tercera característica: *Los falsos maestros son difusores de las estrategias y visiones de sus propias mentes y corazones.* “Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan” (Jer. 14:14). “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová” (Jer. 23:16). ¿Acaso no hay multitudes en esta nación, cuyas visiones no son más que ilusiones doradas, vanidades mentirosas y fantasías de mentes enfermas? Estos son grandes benefactores de Satanás que la justicia divina condenará en el infierno como los más grandes malhechores, si el Médico de las almas no lo impide.

La cuarta característica: *Los falsos maestros ignoran los asuntos trascendentes y de peso, tanto de la Ley como del Evangelio, y se basan sobre todo, en aquellas cosas sin importancia y sin motivo de preocupación para las almas de los hombres.* “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” (1 T. 1:5-7). “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mt. 23:23). Los falsos maestros son precisos en cuanto a los puntos menores de la ley, pero negligentes con los mayores. “Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales” (1 T. 6:3-5)... La creación gime por culpa de ellos, y para ellos está preparado el infierno (Mt. 25:41).

La quinta característica: *Los falsos maestros esconden y colorean sus principios peligrosos e imposturas del alma con discursos hermosos y pretensiones plausibles, con nociones elevadas y expresiones doradas.* Muchos en estos días, viven embrujados y engañados por palabras magníficas, elevados discursos y términos majestuosos de los engañadores, a saber: Iluminación, revelación deificación, ardiente triplicidad, etc., como las prostitutas que se pintan el rostro, y cubren y perfuman sus lechos para seducir y engañar a las almas simples, los falsos maestros pondrán una gran cantidad de pintura y adornos en sus principios y blasfemias más peligrosas para

poder engañar y confundir mejor a las pobres almas ignorantes. Ellos saben que el veneno azucarado es dulce de tragar. Envuelven en oro sus píldoras perniciosas y fatales para el alma. Las Escrituras quedan al margen...

La sexta característica: *Los falsos maestros se esfuerzan más para que los demás coincidan con sus opiniones, que en mejorarlos en sus conversaciones.* “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros (Mt. 23:15). Se ocupan de la mente de los hombres. Su obra no es mejorar el corazón de los hombres y recomponer sus vidas. En esto, se parecen mucho a su padre el diablo que no escatima esfuerzos para conseguir prosélitos.

La séptima característica: *Los falsos maestros hacen mercadería de sus seguidores.* “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 P. 2:1-3). Tienen más en cuenta vuestros bienes que vuestro bien y se preocupan más por servirse ellos mismos que en salvar vuestras almas. Para poder tener vuestros bienes, no les importa que Satanás posea vuestras almas (Ap. 18:11-13). Para poder tomar mejor vuestro dinero, sostendrán principios que son muy indulgentes con la carne. Los falsos maestros son los grandes adoradores del becerro de oro (Jer. 6:13).

Ahora, por estas características los puedes conocer y así evitarlos, y librar vuestras almas de sus peligrosas trampas; que así sea, mis oraciones se unirán con las vuestras en el trono de gracia.

Tomado de Remedios valiosos contra los ardides de Satanás (*Precious Remedies against Satan's Devices*) en Las obras completas de Thomas Brooks (*The Complete Works of Thomas Brooks*), Tomo I, reimpresso por The Banner of Truth Trust.

Thomas Brooks (1608-1680): Predicador y autor congregacionista; sepultado en Bunhill Fields, Londres, Reino Unido.



Ahora, nadie más que el que ha hecho previamente una profesión de fe en Cristo y el Evangelio, puede ser llamado apóstata. —*Juan Calvino*

LAS MALDADES DENTRO DE LA IGLESIA

Horatius Bonar (1808-1889)

Judas 1-25

JUDAS, “siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo”, nos habla en el tono de un antiguo profeta. Su voz podría ser la de Elías o la de Juan el Bautista. Es la “voz que clama en el desierto”. Se dirige a las iglesias decadentes de su época. Habla a la Iglesia de los últimos días. Es contra las maldades *dentro* de la Iglesia de las que, especialmente, advierte. ¡Qué cuadro tan revelador pinta del error, el libertinaje, la mundanalidad, la decadencia espiritual y la apostasía eclesiástica! ¿Quién podría reconocer la imagen de la Iglesia primitiva en la descripción que hace de la iniquidad imperante? El mundo ha absorbido a la Iglesia, y *la Iglesia está contenta de que así sea...*

Ésta es una imagen que la Iglesia actual debe estudiar porque nos estamos convirtiendo rápidamente en parte del mundo y cayendo en las trampas del “dios de este siglo”¹ (2 Co. 4:4). Lo grave del caso es que nos gloriamos en esto, viéndolo como “progreso”, “cultura” e “iluminación”, como liberación del fanatismo de otros siglos y la intolerancia de nuestros ancestros poco ilustrados que no sabían cómo reconciliar los contrarios y unir lo que Dios ha separado; cómo valorar a todo igual; cómo combinar los placeres y frivolidades del mundo con el gozo de Dios; cómo orar y a la vez bailar; cómo deleitarse y llorar por el pecado; cómo usar tanto las “ropas blancas”² y el vestido de baile con joyas; cómo mantener la amistad con Dios y con sus enemigos; cómo consentir a la carne, tanto como hacerla pasar hambre; cómo juntar tesoros, tanto en la tierra como en el cielo; cómo beber la copa del Señor y la copa de los demonios; cómo ser partícipe de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

A algunos les pueden parecer duros y extraños, los nombres que aplica a estos hermanos inconstantes. “Manchas en vuestros ágapes”, “nubes sin agua”, “árboles otoñales, sin fruto”, “dos veces muertos y desarraigados”, “fieras ondas del mar”, “estrellas errantes” y, ino obstante, llevando el nombre de Cristo y siendo contados entre sus discípulos! ¡Oh, lo tenebroso del corazón humano! ¡Oh, sutileza de la carne! ¡Oh, el engaño del pecado! ¿Qué hay que el hombre no profese cuando conviene a sus propósitos? ¿Ante qué contradicciones de la vida, de las creencias y de la

¹ **dios de este siglo** – dios de este mundo.

² **Nota del editor** – El autor se refiere a Apocalipsis 7:9-12.

conciencia, tendrá escrúpulos³ cuando aspire a una posición, fama o riqueza? *¡Oh Iglesia del Dios viviente sobre la tierra*, qué desfigurada y profanada estás por aquellos en quienes está escrito tu nombre! ¡Cuántos están en ti que no son tuyos, más aun, quienes te aborrecen en su corazón, mientras visten las ropas de tus siervos, para quienes las diversiones y los banquetes del mundo les gustan mucho más que la sencillez del pan y el vino; quienes se sienten en casa en el bullicioso salón iluminado de risas en la medianoche, pero incómodos en el aposento alto del Señor y Maestro; para quienes los rostros hermosos del mundo atraen, pero tu santidad y hermosura no inspiran; para quienes los lujos de las fiestas sociales les llena de una alegría que no pueden encontrar en lo que para ti es mejor que el alimento de los ángeles, esa carne que es verdaderamente comida y esa sangre que es verdaderamente bebida! (Jn. 6:55).

En esta época de discipulados a medias, de servir a dos señores⁴, de mundanidad religiosa y religiosidad mundanal, ¡cuán necesario es que las terribles palabras del Apóstol, sean estudiadas por la Iglesia de Dios! *¡Las necesitamos ahora!* En el futuro, las necesitaremos más. Todos los días vemos, leemos u oímos de cosas o sucesos relacionados con iglesias que profesan ser de Cristo, pero que nos hacen preguntar: “¿Es la Iglesia o es el mundo, cuál es?”. Acaso no nos sentimos, a menudo, constreñidos a decir para nuestros adentros: “¿Ya no son ciertas las palabras de Cristo? ¿Se han convertido en uno solo, el camino ancho y el angosto? ¿Es que ya no hay iglesia o ya no hay mundo?”.

No es que todo esto sea extraño ni nuevo, ni para nuestra época ni para la del Apóstol. Los gérmenes de esta apostasía ya se habían visto antes del diluvio. De tales hombres fue que profetizó Enoc cuando proclamó un juicio venidero y un Señor venidero (Jud. 14). “Obras impías”, “cosas duras”, “bocas que hablan cosas infladas” —esto en los días de Enoc— fueron arrasados por el vengador diluvio. Ahora, aparecen otra vez en los últimos días, con un más extenso y terrible desarrollo, esperando ser consumidos por el diluvio del fuego devorador con el cual el Señor, cuando venga, purificará esta tierra contaminada para luego generar la tierra nueva donde mora la justicia. Por cierto que en los últimos días, la maldad será mayor y más aborrecible... Está escrito de los últimos días: “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira” (Sal. 2:4-5). El camino de Caín, el error de Balaam, las críticas maliciosas de Coré se combinarán y volverán a repetirse en la maldad de los últimos días. En aquel entonces, se le permitirá al corazón

³ **Escrúpulos** – Se cuestionará.

⁴ **Nota del editor** – Es decir, servir a Dios y a Mamón (dios de las riquezas).

humano, desbordarse sin control. ¿Acaso no vemos los comienzos de este desbordamiento en la actualidad?...

Toda esta epístola está llena de solemnes pensamientos para nosotros. Su tono es muy similar al de las epístolas apocalípticas a las siete iglesias y casi parece un prefacio de ellas. Sus advertencias contra la declinación de la verdad y santidad, contra la mundanalidad y el lujo, contra una inflada autosuficiencia y jactancia, contra una descarada inmoralidad y carnalidad, contra una religión sin fruto y un nombre vacío son advertencias deplorables y suenan como un preludio de la última trompeta — una voz del cielo tan fuerte y penetrante que pareciera que hasta despertaría a los muertos con su terrible estruendo—. ¡Qué pecados expone esto en la iglesia de Dios! ¡Qué distanciamiento del primer amor! ¡Qué degradación en la maldad! Retoma las advertencias apostólicas de épocas anteriores y hace eco de ellas. Encontramos aquí, el resumen de los pecados y apostasías de la cristiandad. Tenemos ya el “poder engañoso” que hace creer la mentira (2 Ts. 2:11). Ya está aquí, la amistad fatal entre Dios y el mundo (Stg. 4:4). Ya está aquí la comunión entre lo limpio y lo corrupto, tan frecuentemente denunciada (1 Co. 10:21). Se nos representa aquí, el último y gran colapso de las iglesias cristianas y con ello, el fin de los tiempos de los gentiles: La mezcla de la religión con la no religión, el error con la verdad, las lascivias carnales con una profesión confiada, de laxitud antinomiana⁵ con elevada profesión, la alianza —política, o filosófica, o científica o eclesiástica— entre Egipto e Israel, entre Babilonia y Jerusalén (2 Ti. 3:1-7). Vemos aquí, a la Iglesia absorbida por el mundo y al mundo en la Iglesia, cada una deleitada con la otra, los hijos de Belial sentados en la “fiesta del amor” y en la Cena del Señor; el error como compañero de la verdad y la verdad aliada con el error; las bellas artes —música, pintura, escultura— todas creadas para ministrar, no a la religión, *sino para producir sensaciones religiosas* que hacen creer a los hombres que son religiosos, cuando no son más que admiradores de lo hermoso y solemne a la vista y al oído⁶.

Judas, como lo hizo Pablo, nos advierte contra los tiempos peligrosos de los últimos días. La Iglesia de nuestra era, quizá no pueda ser acusada de una declinación como la de los tiempos de Judas. El brillo del oro puede haberse opacado, pero no es completamente escoria. Pero el cristianismo moderno, poco tiene del milagro o magnificencia de los primeros tiempos.

⁵ **Laxitud antinomiana** – Moralidad relajada debido a la negación de la Ley de Dios.

⁶ Se dice que en los últimos días del antiguo Imperio Romano, cuando su “decadencia” se convertía en su “caída”, todo estaba paralizado por los lujos, excepto la música que se cultivaba hasta el punto de la total embriaguez. La antigua Roma murió enloquecida por la música.

—Horatius Bonar

No es tan santo, tan devoto, tan gozoso; tampoco tan elevado, tan noble ni tan espléndido. La grandeza de la santidad apostólica ha desaparecido. ¡Qué pobre es gran parte de la religión que vemos a nuestro alrededor! ¡Qué vacía y superficial! Hosca en algunos, displicente en otros, ostentosa en otros, bulliciosa y lenguaraz en otros, mundana y política en otros, sensacionalista y sentimental en otros; —en todos, una religión *de segunda categoría*, aun cuando ésta sea sincera y auténtica—.

Una de las cosas más lamentables entre nosotros es que muchos que “corrían bien la carrera”, han vuelto atrás; eran celosos y sanos en la fe, pero han sido arrastrados al torrente del “progreso”. Se jactan de mantenerse al día con los avances de la época y cometen el error de confundir las trampas de Satanás como “ángel de luz” con la “dirección de la Providencia” y las enseñanzas del Espíritu Santo, dejando su primer amor y fe, confundiendo uno de los meteoros de la tierra con la estrella polar celestial⁷. La política, el placer, las diversiones, los negocios, la filosofía y la ciencia se han interpuesto entre ellos y la gloria, si no es que entre ellos y *la cruz*. La flaqueza del alma, la escasez de espiritualidad y la tibieza en todo lo que no sea el bullicio religioso exterior, describen su condición actual. No prosperan ni llevan fruto. Han vuelto a enamorarse de este actual mundo *malo*, del cual habían sido librados. Están estancados en la rutina de un servicio externo y palabras convencionales. ¡Han adoptado el espíritu de estos tiempos en toda su amplitud —una amplitud muy estrecha para incluir la gloria del Rey venidero de la tierra y el poder del Espíritu Santo, pero suficientemente amplia para incluir las tenebrosas sutilezas del error anticristiano, al menos en su germen o idea, que en su pleno desarrollo, no sólo deificará a la humanidad y adorará al intelecto y poder humano, sino que entronizará la fuerza, los números, el dinero, el comercio y el arte con todo lo que se llama “naturaleza” y “leyes naturales”, como las verdaderas realidades de la tierra, los que auténticamente elevan la raza y los que realizan los destinos del hombre!

No creemos que ninguna de las ovejas de Cristo vaya a perecer. *El propósito eterno de Dios, las pone a salvo para siempre.* Pero vemos cosas extrañas en nuestros días. Los hombres creen una cosa hoy, otra mañana y, pasado mañana, una tercera, ¡y lo llaman *progreso*! ¡La voz de la época es considerada como la voz de Dios! La verdad se ha vuelto flexible y los principios se han ablandado como la cera. Los hombres que parecían todo lo cristiano que uno puede parecer, vuelven a caer en el error o la mundanalidad. Corrían bien, pero “¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?” (Gá. 5:7). El mundo los “fascinó” (Gá. 3:1), de modo que ya no obedecen la verdad. Comenzaron en el Espíritu y están tratando de

⁷ **Estrella polar** – Estrella del norte.

perfeccionarse por la carne. Algunos que una vez predicaban el gozo de las buenas nuevas, se han hundido en las tinieblas del papismo o del ritualismo. Otros, que parecían vivir en oración y estaban absortos en el estudio del único Libro bendito, ahora creen que la oración no es necesaria debido a la paternidad universal de Dios y que la Biblia, aunque es el mejor de los libros, es sólo uno de una serie ascendente de libros inspirados que consideran a las novelas y los periódicos como escritos que plasman lo que llaman “vida y carácter”, como nuestros verdaderos libros de texto para el estudio diario, que están persuadidos de que este mundo no es tan malo como creen algunos cristianos más estrictos; y que sus fiestas, lujos y frivolidades son cosas buenas de las cuales el cristiano no debiera abstenerse, sino disfrutar.

Cuando vemos estas cosas, nos asombramos; perplejos nos preguntamos qué es lo próximo que sucederá y “¿serán pocos los que se salvan?”. Y alarmados, notamos qué parecido es un incrédulo a un creyente y cuán hondo puede permitirse naufragar un creyente, sin caer completamente. No nos engañemos por el vano espectáculo en que andan los hombres. A pesar de todo el progreso imaginario, sigue en pie aquella afirmación de que “somos de Dios y el mundo entero está sumido en perversidad”. Ninguna cantidad de “cultura” puede cambiar al hombre natural. “Lo que es nacido de la carne, carne es” (Jn. 3:6) y el “progreso” de la carne, por más bueno que parezca, es siempre *hacia abajo*. Cuando venga aquello que es perfecto y lo que es en parte haya sido quitado; cuando se haya establecido el Reino que no puede ser removido, entonces, comenzará el verdadero progreso del mundo y la “cultura” divina tomará el lugar de la humana. Luego, al mirar hacia atrás, nos sorprenderemos de la cosa superficial que los hombres ahora llaman progreso y veremos en él, el último y orgulloso esfuerzo del hombre por entrar al cielo sin haber nacido de arriba; por ser un dios para sí mismo y, por su propio intelecto y energía, rectificar al mundo que ha arruinado — un mundo que sólo puede ser restaurado por el poder del Espíritu Santo y la entronización de su Rey por mucho tiempo ausente—.

Tomado de Luz y verdad: Pensamientos y temas bíblicos (Light and Truth: Bible Thoughts and Themes) en Vida y obras de Horatius Bonar CD (*The Life and Works of Horatius Bonar CD*), Lux Publications, www.horatiusbonar.com.

Horatius Bonar (1808-1889): Pastor presbiteriano escocés, cuyos poemas, himnos y tratados religiosos eran populares en el siglo XIX; nacido en Edimburgo, Escocia.



EL TRABAJO DEL PASTOR Y LA APOSTASÍA

John Owen (1616-1683)

ESE ministerio santo, humilde, laborioso, el primero que Cristo instituyó en la Iglesia, fue el medio primordial usado para convertir a los hombres a la obediencia evangélica y preservarlos en ella. Su doctrina, su espíritu, su ejemplo, su comportamiento y manera de vivir, sus oraciones, predicaciones y todos sus esfuerzos, tendían a ello y eran bendecidos y prosperados por Dios para que se cumpliera ese propósito. En aquel entonces, la vida de los cristianos era un reflejo de la verdad del Evangelio...

Que el bienestar de la Iglesia depende del cumplimiento correcto del oficio del ministerio... es declarado, claramente, por el Apóstol. (Ef. 4:11-15). En proporción a ello, progresará o decaerá. La naturaleza de este oficio, los fines para los cuales fue instituido, sus obras y deberes, con la experiencia universal de todas las edades y lugares, confirman esta observación, más allá de toda contradicción. Por lo tanto, si los que asumen el ejercicio de este oficio fracasan, rotunda y notoriamente en el desempeño y cumplimiento de los deberes que les corresponden, especialmente si lo hacen de manera general, y eso ocurre durante mucho tiempo, el resultado será un pueblo corrupto que ha degenerado los principios del Evangelio. Los rebaños no se preservan donde los pastores son negligentes. Los campos se llenan de maleza, espinas y zarzas, si no son debidamente cuidados. Por lo tanto, en primer lugar, voy a mencionar algunas cosas que se requieren, obligadamente, en y de los pastores y maestros de la Iglesia, a fin de que sea preservada la pureza de ésta y mantenida en su deber de obediencia evangélica. E insistiré sólo en aquellos deberes que todos reconocen como tales o que nadie que posea el Evangelio puede o se atreve a negar que lo sean.

Primero, se les requiere que mantengan, pura e incorrupta, la doctrina del Evangelio, especialmente, en lo que concierne a la santidad prescrita en él, tanto en su naturaleza como en sus causas, motivos y fines. En la antigüedad, “los labios del sacerdote [debían] guardar la sabiduría” y “de su boca el pueblo busca[ba] la ley” (Mal. 2:7). Éste fue el principal fin por el cual, Cristo el Señor, dio e instituyó el oficio del ministerio en la Iglesia... La preservación de la verdad —la declaración, la vindicación y

la defensa de la misma— para que como miembros de la Iglesia, los discípulos de Cristo puestos bajo su cuidado, no se aparten de ella, ya sea por debilidad o por ignorancia como de niños, ni por los engaños de los seductores, ni se desvíen de ella, fue el gran fin por el cual el Señor Jesucristo instituyó este oficio en ella.

Segundo, se requiere de [los pastores y maestros]... que con diligencia instruyan al pueblo en el conocimiento de todo el consejo de Dios, concerniente al misterio del Evangelio, la doctrina de la verdad, y para que conozcan y hagan la voluntad de Dios. Esto deben hacerlo por todos los medios y maneras que Dios ha determinado, insistiendo sobre ello al instante, junto con instrucciones sobre sus almas y conciencias, y cómo llevarlas a la práctica. La razón por la cual la verdad del Evangelio es confiada a su cuidado, no es para que se la guarden para sí mismos, bloqueando así la llave del conocimiento, sino para que la comuniquen a otros y les instruyan al respecto.

1. *Para que lo cumplan con el máximo cuidado, diligencia y esmerada atención.* ¡Cuán vehemente es nuestro Apóstol con su encargo! (2 Ti. 4:1-2)...

2. *Para que trabajen con todas sus fuerzas, aun hasta la fatiga¹ y el cansancio.* Todos los nombres dados en el Nuevo Testamento a este oficio y su obra, incluyen este tipo de labor. Así como deben persistir “en el ministerio de la palabra” (Hch. 6:4) —es decir, total y enteramente, con su máximo empeño, continuamente en esta obra— también se les ordena “trabajar hasta el máximo de sus fuerzas” en ella (1 Ti. 5:17; 1 Co. 16:16; 1 Ts. 5:12)...

3. *Que toda su obra y todos sus esfuerzos en este sentido, sean acompañados de constante oración, pidiendo que, en virtud de su ministerio, el Evangelio corra y sea glorificado, para que la Palabra prospere en el corazón y vida de las personas.*

Tercero, de igual manera, se les requiere (hasta donde la fragilidad humana lo permita) que en sus personas, sus acciones, su andar o conversaciones y, especialmente mientras están realizando sus deberes ministeriales, sean una representación cabal, tanto de la doctrina que predicán como de Aquel cuyo nombre anuncian.

Tomado de *Naturaleza y causas de apostasía del Evangelio (Nature and Causes of Apostasy from the Gospel)* en Las obras de John Owen (*The Works of John Owen*),
Tomo 7, reimpresso por The Banner of Truth Trust.

John Owen (1616-1683): Pastor y teólogo congregacional; llamado “el príncipe de los puritanos”; nacido en Stadhampton, Oxfordshire, Inglaterra.

¹ **Fatiga** – Estado de agotamiento completo.

LA PRESERVACIÓN FINAL

Gardiner Spring (1785-1873)

TAL es la atracción de la Cruz que lo que una vez asegura, lo mantiene para siempre. Los que una vez se interesan en ella, nunca pierden ese interés. Una vez atraídos a ella por una fe auténtica e impartida por el cielo, nunca rompen ese vínculo como para ser finalmente separados de Cristo y, al final, perecer... Nuestra posición es que no existe tal cosa como caer definitivamente de la Cruz al final. Una vez en Cristo, siempre en Cristo; una vez justificado, siempre justificado¹. La perseverancia final de todo creyente verdadero es segura. Presentaré las razones de esta posición, lo más breve y simplemente que pueda.

Encontramos en la Cruz, uno de los hijos caídos de Adán —penitente, humillado y creyendo al pie de la Cruz—. Fue allí, no porque estaba naturalmente en su corazón hacerlo. Había sido un ser totalmente depravado y no aborrecía nada, tanto como a la santa salvación procurada por el Hijo crucificado de Dios. La salvación le fue [declarada] gratuitamente a través de la Cruz, pero no quería aceptarla, ni la aceptó hasta que Dios, por su propio poder omnipotente, creó en él un nuevo corazón y un nuevo espíritu, transformando su carácter, muerto en delitos y pecados, en una vida espiritual. Él es obra de la mano de *Dios*, hecho nueva criatura en Cristo Jesús: “Conforme a la imagen del que lo creó” (Col. 3:10). Ahora, ¿hay alguna razón para creer que Dios se hubiera ocupado de avivar, convencer y renovar a esta criatura, anteriormente depravada, y conducirla a la Cruz de su Hijo, dándole el gozo y la paz que viene de creer, sólo para que, en algún momento en el futuro, se apartara de la Cruz y muriera?...

Leo en las Escrituras declaraciones como éstas: “Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn. 13:1). “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Ro. 11:29). “Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados” (Sal. 37:28). “Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13-14). “Estando persuadido de esto, que el que comenzó

¹ **Justificado** – “La justificación es un acto de la gracia inmerecida de Dios, en la que Él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos a sus ojos, sólo por la justicia de Cristo imputada a nosotros y recibida sólo por fe” (*Catecismo de Spurgeon*. P. 32). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6).

¿Y qué nos enseñan estas escrituras, sino que *el Dios de amor nunca deja su propia obra sin terminar y que lo que comienza con gracia, acaba en gloria?* Sería una nueva visión de Dios, creer que alguna vez, abandona a los que una vez unió a su Hijo. Estoy convencido de que éste es un concepto no avalado por las Escrituras... Veamos otro punto de vista de este mismo pensamiento general. Este pecador regenerado y creyente, acercado tan tardíamente a la Cruz, es *perdonado y justificado*. Por la fe en la Cruz de Cristo, no sólo posee un carácter distinto del que una vez tuvo, sino que es conducido a nuevas relaciones. Ya no está más bajo la Ley, sino bajo la gracia. Está en un estado de gracia —un estado justificado—. Desde el momento en que cree, la sentencia de condenación que pesaba sobre él por sus transgresiones, fue anulada. Fue legalmente absuelto de castigo. Su deuda con la justicia divina fue pagada y se le ha imputado una justicia que responde a cada demanda de la Ley de Dios. Ha sido restaurado al favor de, una vez, su ofendido Soberano y se ha hecho acreedor de todas las inmunidades de su Reino. Está unido al Salvador por una fe viva y ha llegado a ser uno con Él, igual como los pámpanos están unidos a la vid y los miembros del cuerpo a su cabeza. Obtuvo esa valiosa fe por la que está unido a la Vid Viva “por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo” (2 P. 1:1).

Ahora, ¿cómo concuerda la creencia de caer definitivamente de la Cruz con este estado justificado de todo creyente? Pablo, al referirse a esta condición de todos los creyentes auténticos, usa el siguiente lenguaje: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Ro. 5:1-2). Considera la justificación del creyente como una restauración permanente del favor de Dios, y continúa con una fuerte y concluyente razón para respaldar su posición.

Su argumento es éste: Si Dios dio a su Hijo para morir por los hombres, mientras todavía eran sus enemigos, ¡cuánto más ahora que son sus amigos, los salvará por medio de su muerte! “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Ro. 5:8-9). Todas las demás representaciones de la justificación dadas en la Biblia, coinciden perfectamente con ésta. Dios nunca perdona uno de los pecados de su pueblo sin perdonarlos todos. Una vez perdonados, ya no hay más condenación: “Y nunca más me acor-

daré de sus pecados y transgresiones” (He. 10:17). La justificación es representada siendo como para vida, vida eterna. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:1-2). ¿Puede admitirse la hipótesis de que los que gozan de una relación tan cercana con Jesucristo como para ser miembros de su propio cuerpo, perecerán algún día?

¿O está más de acuerdo con lo que sabemos de Él, creer en la garantía de seguridad: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Jn. 14:19)?

La fe que fue al principio por su justificación, por su justificación será perpetuada hasta el final. Y la unión que una vez se forma con Él, nunca será disuelta. Esa es la enseñanza evidente de las Escrituras. “El que creyere..., será salvo” (Mr. 16:16). Si... nadie será salvo sin perseverar en santidad y si todos los que creen serán salvos, entonces, todos los que creen perseverarán en santidad. Dios le ha dado a esta promesa la forma solemne y enfática de un pacto —un pacto “ordenado en todas las cosas, y será guardado” (2 S. 23:5), prometiendo a su pueblo “las misericordias firmes a David” (Is. 55:3)—. Leamos su interesante y propia descripción de aquel pacto: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo...Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí” (Jer. 31:31-33; 32:40).

Escribiendo a los hebreos, Pablo habla de este pacto, no sólo como un nuevo pacto, sino un “*mejor* pacto” y establecido sobre “*mejores* promesas” que el pacto del Sinaí (He. 8:6). El pacto del Sinaí era una promesa de favor divino, mientras los israelitas perseveraran en ser obedientes, pero no prometía una obediencia perseverante en sí misma. En cambio, este nuevo pacto contiene esta “mejor promesa” y esta promesa constituye su gran preeminencia.

Una de las promesas de este pacto es la de un estado *justificado* —promesa hecha a la fe como la condición revelada de sus bendiciones—. La gran y principal condición de ese pacto, fueron los sufrimientos de la Cruz. Ha sido cumplida y “con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (He. 10:14). Pero existe también, una condición

subordinada cumplida por los mismos creyentes en esas transacciones en las que la fe entra con su gran Fiador² y esto, también se ha cumplido. Nada puede servir mejor a nuestro propósito que las declaraciones del Apóstol argumentando los estímulos de este pacto de gracia, cuando dice: “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (He. 10:38-39). Si hay tal *caída definitiva* final de este estado de justificación, ¿qué significan declaraciones como las siguientes? “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24). “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:40). “Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Ro. 8:30). “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Ts. 5:24).

Pero tenemos también, la creencia de la unión permanente del creyente con la Cruz, la cual se relaciona con el gran Sufriente mismo y que da evidencias, ciertamente no menos satisfactorias de la verdad que las que estamos considerando. El Salvador mismo tiene el derecho garantizado a la perseverancia final en la santidad y a la salvación final de cada pecador que una vez creyó verdaderamente en Él. Es un derecho que le fue garantizado en las edades de la eternidad, y comprado y sellado por su sangre expiatoria. “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje... Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Is. 53:10b-11a). Pablo habla de los que tienen “la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos” (Tit. 1:2).

¿Para quién era la promesa de vida eterna hecha antes del principio de los siglos? Ciertamente no a los hombres porque no existían, sino a Jesucristo, para todos los que, desde entonces en adelante, creyeran en Él y quienes, de esta manera anticipada, le fueron dados como recompensa por sus sufrimientos y su muerte. No entregó su vida por nada ni por una recompensa que era indefinida. Lo hizo para que fuera “dad[o] a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales” (Ef. 3:10) y su victoria triunfante sobre el príncipe de las tinieblas.

² **Fiador** – Persona que asume la responsabilidad del cumplimiento de un compromiso por parte de otra, por ejemplo, su comparecencia ante un tribunal o el pago de una deuda.

Si el éxito de su gran obra hubiera dependido de la ingobernable voluntad del hombre, nadie hubiera aceptado su salvación. O si hubiera dependido de sus mentes inconstantes e infieles, una vez aceptada, no hubiera existido ninguna garantía de que los que acudieran a Él, no serían echados fuera al final. ¿Y descendió Él del cielo y entregó su alma hasta la muerte en una empresa tan incierta y dudosa? ¿O, antes de dejar el seno de su Padre, contó con la promesa de la convicción, la conversión, la fe y la perseverancia, y salvación final de una “gran multitud, la cual nadie podía contar”, ni uno de los cuales sería culpable de una apostasía definitiva...?

El Hijo del Hombre nunca perdió de vista esta gran promesa, sino que la mencionó a menudo, mientras estaba sobre la tierra. Él dijo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera (Jn. 6:37). “Le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste” (Jn. 17:2). “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Jn. 10:28-29). “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Jn. 17:24).

Aquí está la seguridad contra su caída definitiva. El Salvador sufriente tiene un derecho sobre ellos que es respetado en el cielo y que Él puede hacer cumplir. Decimos de la Cruz, lo que dijo cierta vez un renombrado hombre, acerca de sus doctrinas afines: “Entiendo, señor”, dijo un amigo al difunto Sir Rowland Hill³, “que sostiene usted esta terrible doctrina de la elección”. “Está equivocado”, respondió Sir Rowland, “yo no sostengo la elección, la elección me sostiene a *mí*”. Los creyentes sostienen la Cruz porque la Cruz los sostiene a ellos. No veo que el Salvador tendría ninguna seguridad para la salvación de aquellos que le fueron dados, si se admitiera la doctrina de que es posible *perder la salvación*. Si uno pudiera perderla, *todos* podrían perderla. Podría violarse el acuerdo y podría Él perder su recompensa, a menos que la gracia de su Cruz los mantenga firmes y para siempre. Hay desviaciones morales en el camino, pero su fidelidad promete rectificarlas. Hay pecados a los cuales están expuestos y que cometerán, pero la misma fidelidad los purificará. “Hice pacto con mi escogido” (Sal. 89:3), dice el Santo de Israel. “He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo... Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de

³ **Rowland Hill** (1744-1833) – Predicador anglicano que ministró en Surrey Chapel en Southwark, Londres, citado con frecuencia por Charles Spurgeon.

los cielos. Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad” (Sal. 89:19, 29-33).

El compromiso del Padre con el Hijo fue un compromiso de buena fe. Mientras Dios esté sobre el trono, y pueda controlar sus corazones y gobernar su condición y destino, la infidelidad de ellos nunca puede hacer “nula la fidelidad de Dios” (Ro. 3:3). Los peligros pueden abundar alrededor del camino por el que andan y ellos pueden, a menudo, temblar por temor a caer por mano del enemigo, pero desde el altar de la intercesión, el que derramó su sangre en el Calvario, los ve y les dice: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lc. 12:32). Ni podría existir la plena seguridad de esperanza en este pacto y promesas, si los creyentes pudieran perder su salvación al final. Ninguna evidencia presente de un cambio de corazón, por más evidente que sea; ninguna conciencia de amor a Dios y de fe en su Hijo, por más fuerte e infalible que sea; ninguna indicación de un estado perdonado y justificado, por más concluyente que sea, podría garantizar esa seguridad completa de esperanza poseída por los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento, expresada por Abraham, cantada con tanta frecuencia y devoción por David, y glorificada por Pablo, sería posible, si hubiera algo de incertidumbre sobre su permanencia hasta el final. Ningún ser humano viviente puede saber si al final no terminará en el infierno, si admite la hipótesis de que puede perder su salvación. La seguridad y la certeza de la salvación, tan a menudo disfrutada y tan uniformemente requerida en las Escrituras, sería absolutamente imposible, si la atracción a la Cruz no fuera suficientemente poderosa para guardar a todos los que una vez atrajo.

Dejemos que esta gran doctrina de la Cruz sea pues como su Autor designó que fuera, para consuelo y edificación de todos los que realmente temen a Dios y aman a su Hijo. Aquí, cristiano, está la promesa de tu seguridad. “Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová” (Jer. 17:5). Sigue tu camino y regocíjate al avanzar. ¡A la Cruz de tu Redentor no le falta poder para guardarte de caer y presentarte sin mancha ante la presencia de su gloria con gran gozo! El cordero más débil está seguro, una vez que es parte del redil del Gran Pastor... Recibir a Cristo, es iniciar el camino al cielo. El que es el Autor, es también el Consumador de tu fe. ¡Echa fuera tus desalientos y confía en Jesús! ¡Echa fuera tu debilidad y confía en Jesús! ¡Echa fuera tus tinieblas y confía en Jesús como la luz de la vida! ¡Mira

hacia atrás y contéplalo en la Cruz! ¡Mira hacia las alturas y contéplalo en el trono! ¡Mira hacia adelante y contéplalo en su segunda venida! Tu Salvador, tu Consejero, tu Justicia, tu Fortaleza, el Capitán de tu salvación, tu Porción, quien una vez estuvo colgado en aquella Cruz, está sentado ahora en ese trono desde donde vendrá pronto para juzgar al mundo en su justicia. ¡Si tienes a Cristo, lo tienes todo! ¡El cielo mismo no es tan gran regalo como lo es el propio Hijo de Dios! ¿Qué diremos de estas cosas? “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro. 8:31b-32)...

Mis queridos amigos, si todos los verdaderos creyentes han de perseverar hasta el final para ser salvos, ¿qué será de ustedes? Si “los justos”, aunque salvos, salvos infaliblemente y para siempre, son salvos con tanto esfuerzo, “¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (1 P. 4:18). Has llegado a la vista de la Cruz y te has alejado de ella. Tienes que comenzar y perseverar hasta el final, y aun, ni has entrado en el camino que lleva a la vida. Tienes que pelear la buena batalla de la fe y, no sólo estás sin armadura, sino también dormido en el campo. ¿Puedes esperar alcanzar la meta para obtener la victoria y usar la corona? Con tanto que hay por hacer, ¿puedes estar a salvo sin hacer nada? Oh, ¿cuándo recibirás a Cristo Jesús, el Señor, y tomarás ese rumbo en el cual tienes algo más que la garantía humana de que permanecerás hasta el final? *Una vez en Cristo, siempre en Cristo* —¿qué motivo es éste para buscarlo e interesarte por Él! *Nada de caer definitivamente de la Cruz*—. ¿Qué motivo es éste para huir a la fortaleza como prisionero de la esperanza!

Tomado de La Cruz, preservación de la apostasía final (*The Cross the Preservation from Final Apostasy*) en La atracción de la Cruz (*The Attraction of the Cross*).

Gardiner Spring (1785-1873): Predicador y autor presbiteriano; pastor de Brick Presbyterian Church en la ciudad de Nueva York desde 1810, donde ministró durante 63 años; nacido en Newburyport, Massachusetts, EE.UU.



Obviamente, la doctrina de la justificación sólo por fe, es absolutamente esencial. Nunca ha habido un avivamiento en que esto no haya tenido siempre gran prominen-
cia. —D. Martyn Lloyd-Jones

[Satanás] está siempre alerta para atrapar y llevar cautivos a los incautos. —H. Bonar